

MANUEL LINARES RIVAS

LA ESTIRPE DE JÚPITER

ALTA COMEDIA

EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

8

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY

PHILOSOPHY

PHILOSOPHY

PHILOSOPHY

PHILOSOPHY

LA ESTIRPE DE JÚPITER

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ESTIRPE DE JÚPITER

ALTA COMEDIA

en cuatro actos y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona la noche de
11 de Julio de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP °

Teléfono número 551

—
1904

Para Elisa S. de Sinares Rivas

Querida Elisa: es justo que te dedique esta obra, rindiendo público homenaje á quien supo fortalecerme en el áspero camino que acaba en los escenarios. Una lucha de once años, perseverante y obstinada, había rendido mi espíritu al esfuerzo: cansado ya de comedias devueltas, algunas constándome que ni siquiera fueron leídas y otras escuchadas sin una palabra luego de esperanza, enfriaron de tal modo mi propio convencimiento, que llegué á persuadirme de mi probada inutilidad. Esto, unido á no sentir apremios materiales, dió por resuelto el problema y colgué las armas.

Aún seguía el instinto y la vocación llevándome á emborronar cuartillas, pero sin mala intención, sin propósito de molestar á públicos ni á empresarios, ni á Directores artísticos.

Entre paréntesis: ¿hay alguien que sepa lo que es eso de Director artístico? Director de orquesta, ya sé cómo suena; Director de escena, me lo explico en ciertos teatros donde se nota su influencia visiblemente, pero ¿Director artístico...? Al que me diga lo que es, le regalo uno: y si fuesen varias las soluciones, todas saldrán premiadas. Hay de sobra...

Entre cuartillas y artículos de periódicos, cultivé un poco la política, pero no la siento. Me dediqué á negocios... y no me sienten ellos á mí. Total, que mis intentos eran siempre cuestas arriba: mucho esfuerzo y poco trecho caminado. Los pleitos me irritaban, pensando sólo en que había necesaria-

mente de reventar á otro, para que mi cliente ganase algo... Quise administrar Justicia y mis superiores se consagraron á reprenderme: por lo visto, yo no aplicaba las leyes por los códigos, sino por mi propio sentido, y esto debe ser perturbador... Y además, me desconsolaba algo el que las leyes y yo anduviésemos continuamente peleados. Informando ante el Supremo—hace años,—me llamaron una vez al orden porque diciéndome el Presidente de la Sala:

—Las leyes se han hecho para cumplirlas...

Yo me permití añadir:

—Y para entenderlas también, señor Presidente.

Tuve que pedir perdón. Yo era un principiante y me espanté de la campanilla presidencial que repiqueteaba de un modo alarmante.

Ni pleitos ni justicia á tanto el pliego... Ni política ni negocios... No había más que el pícaro teatro que me ilusionase; pero quién pasa ante un empresario sin temblor de piernas y mareo de cabeza .. ó viceversa, que algunos distribuidores de la riqueza literaria por actos, no suelen tener argumentos sino de la rodilla hacia abajo. En el teatro Martín, me marearon de las piernas horriblemente. «Vuelva usted mañana... vuelva usted el sábado... vuelva usted el mes que viene...» La última vez, que me mandaron volver en la próxima temporada, ya tuve que contestarle: ¡no sé si podré... quizás no vivamos todos para entonces!

Apesar de tanto motivo de desaliento, los corrientes á todo el que empieza, la insinuación constante de los que por cariño tenían fe en mí, el consejo diario, la vanidad zaherida, todo junto, halagos y mortificaciones, mis propios deseos y el impulso recibido sin vacilación, me decidieron á escribir una comedia para demostrar que no sabía escribirla. No era desmayo era convencimiento; no era vagancia, sino torpeza.

Y la escribí y la llevé y me la rechazaron... aunque ya escuché una voz que me dijo amistosamente: la obra no sirve como está, pero en la obra hay algo... El Director y Empresario que más fama tiene de cortés en los modales y de tirano

en la admisión de obras, es el único en quien encontré amabilidad bastante para indicarme un camino. Lo digo y creo que ya lo he dicho y no me cansaré de repetirlo para lección de los compañeros que, como yo, empiezan y encuentran obstáculos: el Teatro, como todo, lo primero que requiere es voluntad de llegar.

Al fin acerté con AIRE DE FUERA. De entonces acá todos fueron éxitos: los voy guardando cuidadosamente para cuando lleguen las horas, tal vez cercanas, de los desaciertos y los quebrantos...

Pero hoy, que aún tengo la aprobación lisonjera de públicos y periódicos, es justo y obligado en mí rendir el tributo de gratitud á quien me proporcionó aplausos y satisfacciones inolvidables, con la sola magia de un buen deseo y de una voluntad recta y firme.

Y esto ya lo he aprendido. En la vida se llega siempre á donde uno quiere, pero es preciso quererlo bien. Nadie va solo por el mundo, si lleva consigo la voluntad de triunfar.

Y bienaventurados los que tienen cerca de sí un acicate cariñoso para espolear desalientos...

Tuyo,

Manolo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DUQUESA DE LAVEDRA (30 años)	Sra. Guerrero.
AURELIA (30 íd.).....	Srta. Suárez.
MARQUESA DE PUENTEFIERRO (40 íd.).....	Cancio.
PAZ, su hija (25 íd.).....	Oria.
CONDESA DE AMARILIS (40 íd.)...	Sánchez.
SEÑORA DE TRILLEMÓN (30 íd.)...	Torres.
CONCHA (20 íd.).....	Villar (C.)
PETRILLA, bailadora.....	Villar (D.)
DOLORES, ídem.....	Sra. Segura.
PACA, cantadora.....	Bueno.
CRIADA.....	Bofil.
LORENZO QUINTANA (35 años)....	Sr. Díaz de Mendoza.
PERUCHO, atildado (50 íd.).....	Palanca.
JACOBO (40 íd.).....	Soriano.
PAIFOCA, bien vestido, pero no elegante (50 íd.).....	Cayuela.
CONDE DE LAIBITI, muy elegante y serio (60 íd.).....	Medrano.
DUQUE DE LAVEDRA (40 íd.)....	Cirera.
VIZCONDE DE CERROGRANDE (25 ídem).....	Ariño.
STMIT (45 íd.).....	Carsí.
PACO (30 íd.).....	Mata.
ANTONIO (30 íd.).....	Guerrero.
EL MINISTRO (55 íd.).....	Juste.
ROJAS (40 íd.)....	Rivero.
JOSÉ, cantador.....	Mesejo.
JUAN, tocador de guitarra.....	Gil.
FRANCISCO, criado viejo.....	Urquijo.
UNO.....	Ariño.

Criados y criadas

Epoca actual.—Derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Un estudio de pintor, moderno y elegante

ESCENA PRIMERA

LORENZO y UNO. Uno, con el Criado por foro. El Criado hace mutis por la izquierda y sale á poco, detrás, Lorenzo, retirándose por el foro

UNO Mi respetable maestro, usted dispensará que le importune. Es una medalla de honor legítima, ganada en buena lid.

LOR. Ya he leído los periódicos, pero no me basta para creerlo.

UNO Cuando estuvo el lienzo expuesto aquí, quedé asombrado: ¡qué vigor en el colorido, qué expresión en las fisonomías, qué riqueza en el ropaje! Permitale usted á un pintor modestísimo expresar su admiración.

LOR. Somos compañeros.

UNO Nos separa el talento y la fortuna.

LOR. Vendrá; yo también he pasado días amargos.

UNO Yo los paso ahora. Lo horrible es tener mujer é hijos, que anoche no comieron y hoy...

LOR. Hoy comerán si usted me consiente. .

UNO La necesidad me obliga.

LOR. (Dándole un par de duros.) Entre compañeros. .

UNO Gracias.

ESCENA II

DICHOS, PERUCHO por foro

PER. (A UNO.) Hola, ¿cómo van esas esculturas?
LOR. Es pintor.
UNO (A ESCAPE.) Y escultor. De todo, para ganarme el pan.
PER. Y el vino. Lárgate.

ESCENA III

DICHOS, CONCHA por la izquierda

LOR. Hombre, Perucho...
PER. No te preocupes por esta franqueza. Ya nos conocemos (Mutis UNO por foro.)

ESCENA IV

DICHOS, menos UNO

PER. ¿Cuándo querrás convencerte de que te explotan?
LOR. Un pobre diablo.
CONCHA Es un medallista.
PER. (viéndola.) Conchita...
CONCHA Buenas tardes, don Perucho.
PER. ¿Qué es eso?
CONCHA Los que recorren estudios de artistas premiados para felicitarles.
PER. Dándoles un sablazo.
LOR. La noticia bien vale un par de duros.
PER Venía á preguntarte...
LOR. No sé más de lo que dicen los periódicos.
CONCHA Debe serlo, porque lo merece usted, maestro.
LOR. (A Perucho.) Mira que si fuese verdad... No nos alegremos, por si acaso.
PER. (Sentándose.) Dame un poco de cognac, ¿tienes? (Mutis Lorenzo por la izquierda)

ESCENA V

PERUCHO y CONCHA

- CONCHA ¿Qué hay, don Perucho?
PER. ¡Qué elegantona estás, Conchita!
CONCHA Es el vestido de la señora Condesa de Amaris; me lo pongo para adelantar las sesiones.
PER. Eso va ganando el vestido.
CONCHA Pues si viera usted los remilgos que hace la señora Condesa... No se aparta un momento de la doncella que la acompaña.
PER. Bien hecho.
CONCHA Con aquella cara y aquel cuerpo no corre gran peligro.
PER. Todos corremos muchísimo peligro en este pícaro mundo.
CONCHA (Riéndose.) Pero la Condesa...
PER. Separándose de la doncella peligra mucho... la doncella.

ESCENA VI

DICHOS, AURELIA por la derecha

- AUR. ¡Perucho!
PER. Hola, Cloto, insigne hija de Júpiter y de Temis, que con tus hermanas recibiste el excelso encargo de repartir á los mortales dichas y desgracias. ¿De dónde vienes?
AUR. De dar mis lecciones.
PER. ¿Y el Olimpo consiente esas miserias á una diosa?
AUR. Yo no fui diosa más que en un cuadro.
PER. De menos les viene á otros el abolengo.
AUR. Desde entonces me llamáis Cloto, y haceis muy mal, mi nombre es Aurelia.
PER. Cloto, Cloto... con ese nombre tragiste la gloria para Lorenzo, consévalo; que es buen augurio.

ESCENA VII

DICHOS, LORENZO por la izquierda, seguido del Criado. Este coloca una botella y copas en una mesita, foro derecha, y mutis

- LOR. Ahí tienes el cognac.
AUR. (A Lorenzo.) ¿Sabes algo? ¿Tuviste algún telegrama? Ya tarda.
LOR. Quizás no sea cierto.
AUR. Sería una pena. Me retrasé, porque la señorita de Jiménez tenía visita y hubo que aguardar.
LOR. ¿Quieres adelantar un poco el vestido de la Condesa? (A Concha.) Vete con Cloto. (Mutis Aurelia y Concha por la izquierda.)

ESCENA VIII

LORENZO y PERUCHO

- PER. (Sentado á la derecha: bebiendo.) Es mediano.
LOR. Que traigan otro.
PER. No: será peor.
LOR. (Sentándose.) Esta Cloto es indomable.
PER. ¿En qué?
LOR. ¿Cuánto mejor no sería que viniese á vivir conmigo?
PER. Por ella hace perfectamente en seguir viviendo con su madre, y por tí aún es más cuerdo. Aparte de que si cualquier día le diese la gana de venir á tu mujer...
LOR. No entra aquí.
PER. Pero puede entrar sabiendo que está otra instalada, y os buskais un disgusto innecesario.
LOR. No admite nada de mí, y queriéndola, me contraría que pase privaciones.
PER. Por caridad, no debes insistir. Hoy es una discípula tuya que tiene su modo de vivir dando lecciones y vendiendo medianamente unos cuadritos. La gente puede sospechar

si hay ó deja de haber entre vosotros, pero obligándola á que viva aquí pierde por completo su reputación, sin que tú salgas ganando nada.

LOR.

Yo no la abandonaré jamás.

PER.

Sin perjuicio de alguna aventurilla.

LOR.

Eso es distinto.

PER.

Para tí, ¿qué duda tiene?

LOR.

Fuimos novios de chiquillos, reñimos porque sí. Me casé después, ya sabes con quién y con qué suerte... La volví á encontrar en los días más desesperados, en esos días negros en que para fortalecernos pone una luz la casualidad; con ella han venido las horas dichosas, posición, fortuna...

PER.

Y en cambio á ella hasta su propio nombre de pila la hemos quitado. Ya no es Aurelia; es Cloto.

LOR.

Sí; ese fué el bautismo de gloria. Yo ero un desconocido que soñaba en la inmortalidad; pero así, soñándola, y muchas veces tirando con rabia los pinceles... Empecé á trabajar porque Aurelia me obligaba, sin desanimarse nunca.

PER.

Hace siete años que puso aquí el pie tu Hada, y desde aquel instante...

LOR.

Es verdad. Es mi genio protector. Un día de esos de abatimiento, descorazonado, en que se renuncia fácilmente, incluso á la vida, al quedarnos solos en el estudio, se colocó Aurelia mismo de modelo... El amor llamó á la Musa y la Musa voló complaciente á rendirse ante el amor.

PER.

De la noche á la mañana fuiste el autor premiado de «Cloto invocando á Júpiter.»

LOR.

Y el autor de ese cuadro era la obra de Aurelia... Abandonarla sería tanto como abandonarme á mí mismo.

PER.

Tanto no: el talento no te lo dió ella.

LOR.

No lo sé. Por lo menos, me dió la confianza en mis fuerzas, y eso solo ya es una fuerza.

PER.

Tú la quieres...

LOR.

Sí; es mi ideal, mi inspiración.

PER.

No te pregunto eso: ¿como mujer?...

- LOR. Te diré.
PER. No me lo digas. La quieres como diosa inspiradora. Lo malo es que te quiere como hombre. Créeme, no insistas en que venga. No te conviene constantemente á tu lado; perdería su influjo moral sobre tí, y tú tienes talento, pero hay que estimularlo. Ardamos escasos de voluntad.
- LOR. No vas muy descaminado. No sé qué hay en ella más fuerte que en mí...
- PER. Eso, la voluntad.
- LOR. Cuando ante algún obstáculo le digo: no puedo... me responde siempre: inténtalo. Y acierta. Estoy convencido; como la fortuna, como las mujeres, es la gloria en ocasiones de quien las merece, pero en otras muchas es de quien la persigue.
- PER. Y además, tampoco es preciso que sepa si vuelves ó no vuelves en toda la noche.
- LOR. Quizás tengas razón.
- PER. Yo soy una criatura muy razonable y de muy buen sentido.
- LOR. Tú eres un buen amigo.
- PER. Esa es mi clasificación oficial: amigo de todos. En las contadísimas ocasiones en que paso mi tarjeta, «Pedro de la Gandra y Téllez de Rozpide» se quedan á oscuras y siempre me reciben diciendo: ¡ah, eres tú, Perucho? Como que estoy decidido á poner en las tarjetas solamente «Perucho». Los apellidos me disfrazan.
- LOR. De tí mismo hablas en broma.
- PER. Del único de quien me burlo es de mí.
- LOR. ¿Y de los demás?
- PER. Cuento lo que ellos hacen, y si la gente se ríe, ella sabrá por qué razón.

ESCENA IX

DICHOS, CRIADO: por foro, CRIADA luego

- CRIADO (Se presenta, y cuando Lorenzo le pregunta con el gesto.) Una muchacha que desea entregarle personalmente una carta. (Mutis Criado.)

- PER. Esto es lo que más te envidio.
LOR. No sé lo que me dirán.
PER. Sabiéndolo, sobraba la carta.
LOR. Si será lo que te figuras...
PER. Recadito por criada, en propia mano y contestación... reúne todas las de la ley... (Entra la Criada.) y criada guapa... de señora joven... las viejas admiten únicamente á las feas para que no desentone el conjunto.
LOR. (Que adelantó para recoger la carta: á Perucho.) Es de Antonia.
PER. ¿De tu mujer? ¿pedirá dinero?
LOR. ¿De qué me escribiría si no? (A la Criada.) Que ya contestaré.
CRIADA El señorito dispensará...
LOR. Que ya contestaré, si contesto. Y en lo sucesivo, puede usted ahorrarse el viaje.
CRIADA Yo no sabía... como soy nueva en la casa...

ESCENA X

PERUCHO y LORENZO

- LOR. ¿Es esto lo que envidias? .. Fué buena para mofarse de mis cuadros, para abandonar me cuando luchaba. Hoy es mi compañera para compartir la fortuna.
PER. No pienses más en lo desagradable.
LOR. Teniendo un éxito no falta su carta. No enhorabuena, no plácemes, no, no... secamente, que necesita, que si le mando, la pensión es insuficiente.
PER. Haz cuenta que no la recibiste, como te haces cuenta de que no vive esa persona. Lorenzo, tenemos aquello organizado. (Lorenzo le mira sorprendido.) Esta noche, á la una, nos aguardaran en casa de la Matilde. Va el Naranjerito con la Burriana para que canten y bailen un poco.
LOR. (Sentándose) ¿Y la Petrilla?
PER. ¿Me quieres decir qué diablo le encuentras tú á la Petrilla? Guapa, pero tan sosa...
LOR. Que es guapa.

- PER. No sé cómo la resistes ni hablas con ella.
LOR. Sin hablar.
PER. Es demasiado materialismo.
LOR. Lo que busco en ella.
PER. Una máquina de carne espléndida.
LOR. Pues ahí tienes lo que son los caprichos de la Naturaleza. Esa máquina, esa bestia, que nunca sabe de qué se ríe, se sabe reír. No he encontrado más que á esa mujer á quien no se le descompongan las facciones, que se ría á carcajadas y resulte adorable. ¿Y cuando se sonríe? Si tuviera un pensamiento detrás de aquella sonrisa, sería una reina.
- PER. Hombre, una reina. .
LOR. Una reina galante, Cavalieri II.
PER. Petrilla I: no suena mal. Bebamos á la salud de esa mujer.
- LOR. Bebe á la de todas... menos una.
PER. Y tú eres de hierro. Cuidado con el tragín que llevas.
- LOR. Es una exigencia del arte. Pero vida me sobra.
- PER. Gástala, pero no la tires.
LOR. Déjame disfrutar. Antes por la miseria, mañana por la vejez... El día de hoy es mío: aprovechémoslo, Perucho...
- PER. Domina un poco esos nervios.
LOR. Déjalos que se tiendan, que vibren.
PER. Así es como saltan.
LOR. Pero mientras gozan y yo con ellos.
PER. Adelante. Entronizada ya Petrilla por su sonrisa, vamos con otra dinastía. La Duquesa de Lavedra ha de estar furiosa conmigo.
- LOR. ¿Por qué?
PER. Fui á visitarla el miércoles y me despedí en seguida porque se quejaba mucho de jaqueca é iba á acostarse. Me largo á los barrios bajos, á avisar á Petrilla, y por la calle de la Magdalena veo cruzar en un coche del Círculo á la Duquesa, ya restablecida, y le hago el gran saludo. Ya ves qué fatalidad.
- LOR. ¿Qué culpa tienes tú de encontrarla?
PER. La torpeza fué el saludo. Es como decirle:

conste que te he visto. Una torpeza de á folio, lo confieso, porque ya estoy harto de saber que en la calle los caballeros no saludan, contestan.

LOR. Al revés.

PER. Al derecho. No siendo en un paseo ó en un teatro, y naturalmente en un salón, es siempre la señora quien saluda primero. Cuando en la calle no inclinan la cabeza ó la inclinan demasiado, es que nos han visto y nosotros no debemos verlas.

LOR. Celebro conocer esa teoría.

PER. Es fundamental para que formen buen concepto de ti.

LOR. No lo olvidaré.

PER. (Levantándose.) Ahí viene no sé quién...

LOR. ¿A la una, dices, en casa de Matilde? Y hasta esa hora, ¿qué hacemos? ¿Por qué no tomas un palco para las dos últimas?

PER. La Zarzuela, Apolo...

LOR. Lo mismo da. Vuelve y comeremos juntos.

PER. ¿Está abierto por aquí? (Mutis Perucho por derecha.)

ESCENA XI

LORENZO, JACOBO por el foro

JAC. ¡Venga un abrazo, Lorenzo!

LOR. ¡Jacobol!

JAC. ¿Acertamos ó no acertamos?

ESCENA XII

LORENZO y JACOBO

LOR. Fué un buen consejo el de que enviase mi cuadro. Su hermosa crítica de usted me decidió.

JAC. ¿Se acuerda usted qué impacencias? Yo,

- todos los días: calma, maestro, calma... Como que era una censura, tácita, pero una censura al Jurado de la Exposición lo que preparaba y había que estudiarlo para no cojerse los dedos. ¡Cuando he leído la noticia esta mañana brincaba de gusto!
- LOR. Estoy seguro de ello. Usted es muy bueno... Los artículos de usted se ven siempre con tranquilidad; hay alabanzas.
- JAC. Eso tiene una explicación muy sencilla. Al escribir mis novelas, al producir lo mío propio, pongo todo mi afán y luego me mortifica horriblemente encontrar censuras sin que al lado venga una frase lisonjera para lo que haya de bueno en mi obra.
- LOR. No querrán empañar el santo ministerio de la crítica con una alabanza.
- JAC. Me figuro que sufrirán lo mismo todos los demás autores y hago con ellos lo que yo quisiera que hiciesen conmigo. Y además, tengo una satisfacción: es tan grato buscar bellezas, encontrarlas y decirlas...
- LOR. Es que usted es bueno...
- JAC. La principal razón está en que yo mismo produzco: lo estéril es implacable.
- LOR. Si se confirma mi suerte, qué alegría tan grande... Lograr fuera de mi patria, de los desconocidos, lo que entre los míos no pude alcanzar...
- JAC. Se engaña usted, Lorenzo, creyendo que triunfa tan lejos. Es aquí, entre los suyos, entre los que le negaron el premio, donde usted vence y se alegra.
- LOR. En cambio me quedo sin pintar los frescos del nuevo Ministerio... Se los lleva Sartines...
- JAC. Todavía...
- LOR. Es muy intrigante...

ESCENA XIII

DICHOS, PAIFOCA, ANTONIO, PACO, por el foro

PACO Veníamos á felicitarte, chico, pero hemos encontrado á nuestro gran crítico el señor Paifoca, y ya no venimos, nos trae. (Apretones de manos efusivos.)

PAIF. Es un término exacto: los traigo. Abráceme usted, Lorenzo... Usted se glorifica, pero usted no es más que la personificación del éxito, ¿por qué no decirlo? del éxito de mi artículo.

PACO Eso tengo por seguro. A no ser por el artículo de Paifoca...

JAC. Y algo también por el cuadro mismo.

PAIF. Naturalmente.

PACO No te llevas el premio.

JAC. Hemos coincidido...

PAIF. Exactísimo, querido colega.

ANT. Es una satisfacción para todos, pero, chico, si oyeras al abuelo... se le caía la baba repitiendo que su discípulo Lorenzo. .

LOR. He de ir á verlo.

PACO Tendrá un alegrón.

ANT. El no viene; apenas puede moverse.

LOR. Yo iré.

PACO Dice que esto lo preveía, que ya al empezar tenías una adivinación del color, un dominio del buen gusto...

ANT. Y una constancia...

PACO Lo que son los éxitos. Va á resultar que fuiste aplicado...

ANT. Lo esencial es que te lleves la Medalla de honor.

PACO Y aquí no te la dieron por intrigas de Sartes.

PAIF. Su cuadro de usted, Lorenzo, merecía el primer premio.

JAC. Porque es verdaderamente inspirado...

PAIF. Porque todos los otros eran muy malos:

JAC. No es la misma razón, ni es del todo justa.

- Había mucho de valor en aquella Exposición.
- PAIF. Pero colega de mi alma, ¿por qué no me hace usted caso? Escriba novelas y déjese de críticas. Dios no le llama á usted por ese camino.
- PACO. Es muy bondadoso don Jacobo...
- PAIF. Como hombre es un encanto y como novelista un primor, ¿pero crítico? No, sencillamente porque no es usted crítico. ¿Cuándo ha criticado usted algo? Todo es magnífico ó por lo menos bonito: lo que no tiene color, tiene dibujo ó composición...
- JAC. Es raro que una obra no reúna más que defectos...
- PAIF. Usted es un bendito y no sirve para estos trotec, que requieren la mano dura
- PACO (Aparte á Antonio.) Confunde las extremidades...
- PAIF. Estábamos aviados si fuésemos de cera como usted. ¿Qué respeto nos tendrían? ¿Y qué importancia tiene el elogio si se elogia siempre?
- JAC. Ya es bastante castigo pasar en silencio al que busca la fama.
- PAIF. Esa es una observación incompleta. El que presenta un cuadro es para que yo, crítico, lo juzgue, y si es un mamarracho, como suele ocurrir, para que le dé un varapalo...
- PACO. Como suele ocurrir.
- PAIF. Así aprenden.
- JAC. A temerle.
- PAIF. Y esa es la gloria; que mi nombre sea una nube de tormenta.
- LOR. Usted tiene cualidades especialísimas...
- PAIF. Lo declaro con algo de orgullo... Acerté mi vocación. Yo, si no fuera crítico...
- PACO (Aparte á Antonio.) Sería arriero, para seguir pegando.
- LOR. (Que está hablando con Jacobo.) A las nueve en el Casino; comeremos juntos.
- JAC... Señor Paiforca... (Despidiéndose.)
- PAIF. Querido colega...
- PACO. Adiós, don Jacobo...

- JAC. Adiós Pacó; Antonio...
- PAIF. ¡Qué fiscal haría usted!... Ninguno iba á presidio...
- JAC. Lo que sí puedo afirmar, es que en todas las causas no acusaría.
- PAIF. Buen defensor de la sociedad.
- JAC. El maestro no es maestro por las disciplinas, el fiscal no es un acusador de oficio, y crítico, quizás me equivoque, pero creo que no es crítico sólo por lo que censure.
- PAIF. ¿Por lo que alabe solamente?
- JAC. Tampoco: por lo que juzgue y por lo que rzone.
- PAIF. No nos entenderemos tan pronto. (Mutis Jacobo y Lorenzo por foro.)

ESCENA XIV

PAIFOCA, PACO y ANTONIO

- PAIF. (Tomando notas del estudio) Es un infeliz este don Jacobo; le falta temperamento. A veces temo que no le sobre inteligencia.
- PACO En sus novelas...
- PAIF. La novela es coser y cantar... escribiendo cuanto á unó se le ocurre... Lo realmente difícil y encantador es buscar defectos, encontrarlos, decirlos... El público no pide que le enseñen las hermosuras de una obra; esas las ve en seguida. Lo que hay que mostrarle son los lunares. Miren ustedes que yo tengo costumbre de estas cosas, pues, sin embargo, en algunas ocasiones me cuesta un esfuerzo ímprobo tropezar con los defectos.
- PACO Debe ser horrible... no encontrarlos.
- PAIF. Pero al fin triunfo, al fin los encuentro, y entonces sale un artículo de una plumada.
- PACO Ya conocemos su espontaneidad. Sin firma se sabe de quién es el artículo.
- PAIF. Tengo mi estilo...
- PACO Y firmando sabemos lo que dice. Cuando leemos «Crónica de arte», debajo «Urbanó Muñoz», y al pie «J. Paifoca», ya estamos

convencidos de que al pobre Urbano Muñoz le deja usted como nuevo.
PAIF. En cambio cuando alabo...
ANT. Es un verdadero cambio.
PACO En la cabeza.

ESCENA XV

DICHOS; LORENZO por el foro

PAIF. Me propongo hacer un trabajito describiendo el estudio...
LOR. Lo que usted quiera.
PAIF. Pues con la venia de ustedes continúo tomando notas. (Lorenzo sirve cognac á Paco y Antonio, sentados á derecha los tres.)
LOR. ¿Quiere usted cognac, señor Paifoca?
PAIF. Dios me libre.
LOR. Y vosotros, ¿qué haceis?
PACO Yo estoy preparando un gran cuadro.
LOR. ¿Histórico?
ANT. Sí, pero ya conoces á éste; no se sujeta mucho á la tradición.
LOR. Un cuadro histórico... de fantasía.
PAIF. ¿Este camafeo es antiguo?
LOR. De la colección Tramonti, de Roma. Me lo regaló el invierno pasado la signorina Bianca Lodary, la que es hoy Princesa de Lodary-Tramonti.
PAIF. Una maravilla...
LOR. ¿Y tú?
ANT. Nada grande; no tengo modelo.
LOR. ¿Y aquella que te servía para la Magdalena pecadora?
PACO Se convirtió.
LOR. ¿Ha dejado el arte?
ANT. A medias.
PACO Está *chez* Madame Bitou, de primer maniquí, para probar trajes y abrigos. Era modelo de desnudo para hombres, y ahora és modelo de vestido para señoras.
ANT. Comprenderás que es imposible pintar la Magdalena con encajes.

- PAIF. Tengo bastante. Con estos apuntes y una descripción general del taller, que me lo sé de memoria, haremos algo. Aprovecharé las fotografías que usted me ha regalado.
- PACO (Aparte á Antonio) Ya cuidará de que se vea la dedicatoria.
- PAIF. Enhorabuena recíproca; yo también la recibo casi con tanta justicia como la doy.
- PACO Adiós, tú ..
- LOR. ¿Os vais?
- ANT. No podemos abandonar á nuestro gran crítico el señor Paifoca.
- PAIF. Los traje...
- PACO Y nos lleva. (Mutis Paifoca, Paco y Antonio.)

ESCENA XVI

LORENZO; STMIT, por foro

- STMIT. ¿Se puede, maestro?
- LOR. ¡Oh, señor Stmit! Adelante, ¿qué ha sido de usted?
- STMIT. Viajando. La Casa Wite, Senderson y Compañía tiene órdenes de compras importantísimas. Las mejores firmas del mundo figuran en nuestra exposición permanente de cuadros, y esto nos obliga á recorrer las grandes capitales.
- LOR. ¿Y desde cuándo aquí?
- STMIT. Anoche he llegado de Lisboa. Mi primera visita para usted, maestro. ¿No haremos algún negocio?
- LOR. Todo lo que tengo es encargo.
- STMIT. Ya me lo explico; pero alguna tablita. .
- LOR. Hay tres ó cuatro; mire usted.
- STMIT. Perfectamente. Por el honor de contar con su firma. ¿A cómo?
- LOR. ¿Las cuatro? A dos mil.
- STMIT. Pondremos todas en seis mil pesetas.
- LOR. Siete.
- STMIT. Es igual. ¿Y algo importante?
- LOR. Terminado, no.
- STMIT. ¿Ha vendido usted «Las cautivas»?

- LOR. No está en España.
STMIT. La Casa tiene agentes en todas partes y lo recogerían.
- LOR. Y por «Las cautivas» he de ser algo exagerado si se confirma la noticia.
STMIT. ¿Qué noticia?
LOR. La de haber obtenido la Medalla de Honor con ese cuadro.
STMIT. Lo ignoraba.
LOR. Es natural... sobre todo si desea usted comprarlo.
STMIT. Créame usted sinceramente... ¿Y qué pediría usted?
LOR. (Pausa.) Cien mil francos.
STMIT. (Asombrándose.) ¡Maestro!
LOR. (Sonriéndose.) ¿Es caro?
STMIT. Una Medalla vale, pero...
LOR. Por La Dogaresa pagaron veinticinco mil dollars; otro tanto por *El bautizo*... Meisonnier cobró una fortuna por *La Retirada de Rusia*...
STMIT. La casa podría ofrecer treinta mil.
LOR. Eso ya fué hace seis años.
STMIT. Una bonita oferta, sin embargo...
LOR. Seis mil duros me dieron por *Cloto* y no era un lienzo de esas dimensiones ni de esa importancia.
STMIT. Aquello fué muy bien pagado.
LOR. Y yo realmente empezaba entonces.
STMIT. Por eso debe usted recordar á la casa Wite, Senderson y Compañía, que en aquella ocasión ..
LOR. No creo que lo hiciera por bondad.
STMIT. Negocio, conformes.
LOR. Cien mil.
STMIT. Treinta, treinta y cinco... Calculo que tal vez llegasen á cuarenta.
LOR. (Que á cada cifra se sonríe y niega.) Es poco. Madrazo cobra los retratos, digo mal, los bustos, á cinco mil dollars...
STMIT. Si á usted le conviniera podíamos enviarlo á New-York, en comisión. La casa garantiza un minimum de cuarenta mil francos, digo, pesetas, pesetas.

- LOR. Hablamos de francos.
STMIT ¿En Madrid?
LOR. También hablamos aquí de lo que nos interesa.
STMIT Bien; francos. Pondremos el cuadro en venta y el producto se le girará íntegro con el sólo descuento de los gastos y una pequeña bonificación de diez ó quince por ciento.
LOR. No me conviene.
STMIT Pongamos un precio definitivo: yo telegrafiaré á la dirección de París.
LOR. Noventa
STMIT ¿El precio último?
LOR. Lo dicho. Y preferiría que se quedase en España.
STMIT En España, en Europa, no hay mercado para esos tipos. Hemos de llevarlo á la América del Norte y el suplemento de seguro es enorme. ¿Telegrafío cuarenta, cuarenta y cinco? Cincuenta y no hablemos más.
LOR. No hablemos más. Noventa.
STMIT Mañana á estas horas tendré contestación. ¿Usted me promete no cerrar trato durante este tiempo?
LOR. Desde luego una condición. Si el Gobierno lo compra...
STMIT ¿El Gobierno de España? Esta Nación no es nunca nuestro adversario en Arte. Nos lo deja llevar todo. El Estado español no compra, vende. Ahora mismo andamos en tratos para una colección de tapices magnífica.
LOR. ¿Los de Zaragoza? Ya se han retirado de la subasta.
STMIT Por una Real orden. Pero el Cabildo catedral no necesita Reales órdenes, si no órdenes de pago y esas no llegan. Seguimos nuestras gestiones...
LOR. Aunque se consumara semejante profanación, queda una riqueza enorme...
STMIT Después iremos comprando lo demás.
LOR. Es muy posible. Dentro de poco será un dolor visitar nuestros monumentos y ver desnudas las paredes.
STMIT Tranquílcese usted. Nos llevaremos los mo-

numentos también. El patio de la casa de la infanta ya está en París.

LOR.
STMIT

Es una vergüenza.
No... sencillamente una liquidación.

ESCENA XVII

DICHOS; DUQUESA por el foro

LOR.
DUQ.^a
SIMIT.
LOR.
STMIT.
LOR.

Duquesa...
Maestro...
Con el permiso...
(A Stmit.) Usted me dispensará...
¿Hasta mañana?
Hasta mañana, señor Stmit. (Mutis Stmit.)

ESCENA XVIII

DUQUESA y LORENZO

DUQ.^a
LOR.
DUQ.^a

LOR.
DUQ.^a
LOR.
DUQ.^a

LOR.
DUQ.^a

LOR.

DUQ.^a
LOR.

Usted siempre de enhorabuena.
Viéndola á usted...
He recibido los dibujos. Son monísimos.
Puede resultar un traje ideal. Estoy muy agradecida.

Y yo muy esperanzado.
¿Con el traje?
Con el agradecimiento.
Hablemos seriamente. Dígame usted, querido maestro, ¿cómo hacemos para encargar las telas? Porque si mando los dibujos...

Se hará una copia.
Y no teme usted que el verde tan pálido con el naranja tan fuerte...

Si fuesen dos líneas brucas, cortadas, desentonaría, pero como van gradualmente á mezclarse en los bordes, me parece que en la tela hará más delicado aún que en el papel, más vaporoso, más nuevo, más original.

¿Usted responde?
Sí, Duquesa, sí.

- DUQ.^a Pero, oiga usted, Lorenzo, la de Amarilis dice que también tiene un dibujo de usted.
- LOR. No pude excusarme; fué un compromiso.
- DUQ.^a Yo que estaba tan orgullosa de ser la única... Para la Condesa de Amarilis podrá usted intentar una verdadera maravilla. Tiene un busto realmente de estatua; verdad que se lo ha hecho el mejor ortopédico de Berlín. ¿Y la falda será corta, muy corta?
- LOR. Al contrario: larga, de media cola.
- DUQ.^a Es un mal consejo; dibújese usted la falda corta.
- LOR. ¿Qué interés tiene usted en ello?
- DUQ.^a El de la curiosidad... Dicen que también firma el de Berlín las bases de ese monumento.
- LOR. Lo desconozco, pero estoy dispuesto á creerlo por su modo de andar.
- DUQ.^a ¿Anda? Será ahora; antes saltaba. No tiene nada de particular con tanto acero... ¿Y qué colores tiene el vestido? Puede que sea más bonito que el mío.
- LOR. Ninguno aún. Mañana lo haré, porque el jueves voy de cacería hasta el domingo, el martes he de ir á casa de usted, y no habrá luego tiempo material para encargarlo.
- DUQ.^a Precisamente mañana quería que fuese usted á verme para escribir yo á París.
- LOR. Le enviaré á usted los cartones.
- DUQ.^a Tengo que consultarle mucho... Hay unos trazos negros, como de lápiz...
- LOR. ¿Debajo del escote?
- DUQ.^a Sí.
- LOR. El escote es la línea de encajes, y la de lápiz, es la línea de la amabilidad.
- DUQ.^a ¿Cómo, maestro?
- LOR. Si á usted le pareciese muy alto, se podría, ganando en belleza el vestido, rebajarlo...
- DUQ.^a ¿Y resultará más artístico?
- LOR. Incomparablemente.
- DUQ.^a Entonces...
- LOR. En las mujeres hermosas...
- DUQ.^a ¿Lo agradezco?
- LOR. Sí

- DUQ.^a Gracias, maestro.
LOR. Cada centímetro que se corta de tela es un rasgo genial del modisto.
- DUQ.^a Y en este caso del pintor; ¿irá usted mañana?
- LOR. Se queda sin traje la de Amarilis.
- DUQ.^a ¡Mejor... es decir, si á usted le interesa...!
- LOR. Complacerla á usted.
- DUQ.^a (Coqueteando de firme.) A las cuatro... ¿Y si yo le pidiese á usted que en esta fiesta mía no hubiese más dibujo de su mano que el de mi traje?
- LOR. Después de prometido...
- DUQ.^a Después.
- LOR. Es muy posible que lo consiguiera usted.
- DUQ.^a (Dándole la mano.) ¿Palabra?
- LOR. (Queriendo besar la mano.) Palabra. (La Duquesa, con la mano libre, da un golpecito en la de Lorenzo para que suelte la que le tiene cogida, pero sin enojo.) Duquesa...
- LOR. Duquesa...
- DUQ.^a (Riendo coquetamente.) Me pareció que no iba á ser nada respetuoso.
- LOR. (Inclinándose muy serio.) Absolutamente nada. (Pausa.) Pero es usted muy concedora en...
- DUQ.^a (Cándida.) ¿En qué, maestro?
- LOR. En crueldades, Duquesa.
- DUQ.^a (Frívola.) ¿Y mi retrato?
- LOR. (Enseñandoselo.) En tres ó cuatro sesiones. .
- DUQ.^a Queda muy lindo; demasiado.
- LOR. Aún no.
- DUQ.^a ¿Debe ser muy trabajosa y muy pesada la parte de indumentaria?
- LOR. Yo no la hago sino cuando tengo, como ahora, especialísima complacencia en que vaya todo de mi mano. Generalmente los mando copiar por otra persona.
- DUQ.^a ¿De confianza?
- LOR. Sí.
- DUQ.^a ¿Hombre?
- LOR. Yo no tengo hombres de confianza: sólo confío en las mujeres...
- DUQ.^a ¿Usted es casado, verdad?
- LOR. (Grave.) En la parroquia debe haber una partida en que así consta.

- DUQ.^a (Alzando ella misma la mano para que la bese.) Per-
dóneme usted una pregunta torpe... (Pausa.
Voluble y recorriendo el estudio.) ¿Trabaja usted
mucho? ¿Qué hace usted ahora?
- LOR. Una Friné moderna.
- DUQ.^a ¿Qué es lo que moderniza usted...? ¿La tú-
nica?
- LOR. El Tribunal. Ahora se presenta ante el Ju-
rado.
- DUQ.^a ¿Y el Jurado la absuelve?
- LOR. La mira y la condena, temeroso de encon-
trarla libre.
- DUQ.^a Yo conozco esta fotografía. ¿No es de una
que estuvo en Biarritz hace dos años y se
hacía pasar por Princesa?
- LOR. Y lo era, puesto que la acompañaba un
Príncipe. Pero ya no lo es.
- DUQ.^a ¿Destronaron aquel Príncipe?
- LOR. Lo casaron.
- DUQ.^a ¿Con la misma?
- LOR. No, Duquesa. Los Príncipes no se casan
nunca con las mismas.
- DUQ.^a Y este amorcillo, ¿recuerda algo? ¿Por qué
lo vuelve usted de espaldas?
- LOR. Por si dispara la flecha.
- DUQ.^a ¿Tiene usted miedo?
- LOR. De que la hiera á usted... estando juntos.

ESCENA XIX

DICHOS, AURELIA en la puerta izquierda

- DUQ.^a (Colocando bien el amorcillo.) Yo no soy miedosa.
- LOR. ¿Hoy?
- DUQ.^a Ni mañana.
- LOR. Mañana iré á verla á usted. .
- DUQ.^a (Inocente.) No me acordaba...
- AUR. (Inmóvil: secamente.) Lorenzo, ¿quiere usted
mirar si va bien el tono del vestido de la
señora Condesa de Amarilis?
- DUQ.^a ¿De la Amarilis?
- LOR. (Que se sobresaltó: repuesto.) Es el retrato. Un
minuto, Duquesa. (Mutis por izquierda.)

ESCENA XX

DUQUESA y AURELIA

DUQ.^a ¿No es usted la profesora de María Paz?
Tengo muy buenas ausencias de usted...
(Aurelia, que se detuvo al oír que la hablan, se inclina gravemente.)

ESCENA XXI

DICHAS, MARQUESA, PAZ, por foro

PAZ (Corriendo á Aurelia.) Hola, Clotito...
AUR. (Afectuosa.) Buenas tardes, señorita Paz, señora Marquesa...
MARQ.^a (Reunida á la Duquesa.) Buenas tardes. Paz, ¿no has visto á Isabel?
PAZ (Saludando desde lejos.) Sí, mamá.
DUQ.^a (Disculpándola.) Y nos hemos saludado.
MARQ.^a Es una chiquilla imposible, alocada.
DUQ.^a Pocos años.
PAZ Tenemos que cambiar las horas de lección. No te rías: ahora empezaremos formalmente; pero á las nueve es muy temprano. De once á doce, Martes, Jueves y Sabados.
AUR. ¿Desde mañana?
PAZ Desde el Lunes empezaremos ya todos los Martes.
AUR. Es una lástima con la disposición que usted tiene...
PAZ Ya verás qué aplicación. ¿Quieres dar una clase diaria, de cinco á seis, á las de Sandoval? El padre es riquísimo, pero hace estudiar juntas á las niñas para que les salga más barato. Ya hablé con ellas; ofrecen treinta duros mensuales.
AUR. Es usted muy buena, señorita Paz.
PAZ ¡Y te han dado el premio!
AUR. A mí no.
PAZ Al cuadro en que estás tú... guapisima,

¡cómo me gustaría encontrar un pintor que me retratase así, en un asunto bíblico, con traje de Vestal!

MARQ.^a Paz, no de-ates. Las Vestales no sirven para asuntos religiosos y las señoritas no de-ean ese género de satisfacciones.

PAZ Lo que es según tú, mamá, las señoritas no sirven para nada.

MARQ.^a Para muy poco, hija mía.

PAZ Yo, si pudiera, sería artista como tú, Cloto.

AUR. Y yo, si pudiera, sería como usted.

PAZ Te aburrirías mucho. No sabes lo que es ir siempre con mamá.

AUR. Usted me dispensa, señorita Paz, estoy trabajando.

PAZ Iré contigo.

MARQ.^a Paz, no molestes. Ven aquí. (Mutis Aurelia por izquierda. Paz se sienta con las señoras.)

ESCENA XXII

DUQUESA, MARQUESA, PAZ

MARQ.^a ¿No comprendes que cada uno tiene su sitio?

PAZ Menos yo, que debo cedérselo á todas las señoras.

MARQ.^a Es natural.

PAZ Te contradices, mamá, y eso perjudica á tus sermones.

MARQ.^a Isabel, tú que tienes un poco de autoridad con Paz, ayúdame á dar e buenos consejos.

DUQ.^a María Paz es alegre, contesta con viveza... Pero lo importante es que te obedece.

MARQ.^a Ahora mi-mo me dió un disgusto. Ha venido acompañándonos el Vizconde de Cerrogrande, un muchacho tan formal y un marido tan codiciado...

PAZ Pero un novio tan aburrido.

MARQ.^a Todo el camino burlándose...

PAZ Pero si á él le gusta que se le burlen un poquito... Luego dice que tuvimos una conversación muy animada.

- MARQ.^a Te suplico que no lo hagas.
PAZ No te incomodes; he prometido complacerte y estoy dispuesta á cumplir mi promesa. ¿Quieres que diga que el Vizconde es agradable? Pues lo digo. ¿Quieres que reconozca que los muebles de laca son preciosos? Pues lo reconozco. Pídeme cuantos sacrificios quieras.
- MARQ.^a Con tal que te lleve al baile esta noche.
PAZ Y me llevarás.
- MARQ.^a Si en todo el día no tengo queja de tí.

ESCENA XXIII

DICHAS, LORENZO por la izquierda

- MARQ.^a Nuestra felicitación, admirable maestro, y la del marqués. No le hemos dejado venir; á la fuerza le metimos en la cama para que descansa un poco. Lleva dos noches tremendas velando á la pobre Julieta.
- LOR. ¿Julieta? (De pie todos.)
PAZ La yegua de papá. (Que le dió la mano muy expresiva.)
- MARQ.^a Una pura sangre... y no hay esperanza.
PAZ Papá está desconsolado.
- LOR. Iré á dejarle mi tarjeta; no recibirá estos días.
- MARQ.^a No sea usted burlón... Hemos venido á invitarle á usted; el jueves le esperamos á comer... Ven tú, Isabel, y tu marido.
- DUQ.^a No sé si podrá el jueves.

ESCENA XXIV

DICHOS, PERUCHO por la derecha

- LOR. ¿No está en Madrid?
DUQ.^a ¿Dónde ha de estar?
MARQ.^a Es que se ven poco.
DUQ.^a Nos hemos visto tanto...

- PER. (A quien Paz se adelantó á saludar.) Mi noble amigo el Duque de Lavedra es un protector de la humanidad no acaparando los tesoros que posee.
- DUQ.^a Este es Perucho.
- PER. ¿Me conociste en la voz?
- DUQ.^a En la oportunidad.
- PER. (Besándola la mano.) Encantadora Isabel.. (saluda á la Marquesa.)
- DUQ.^a Tú eres un hombre indispensable en todos los sitios donde no haces falta.
- PER. ¿Aun te dura el enfado?
- DUQ.^a Para enfadarse contigo era preciso antes tocarte en serio.
- PER. Y yo soy Perucho.
- DUQ.^a Y en serio no serías nada.
- PER. Quiero que sean ustedes testigos de nuestras explicaciones, para convencerla de mi poca culpa.
- PAZ ¿Me retiro, mamá?
- DUQ.^a (Abrazando á Paz.) No hay por qué... Es curioso que en tantos años como llevo rodando por el mundo no haya visto una mujer de quien pudiera contarle al marido...
- MARQ.^a (Sin exagerar) Que está Paz...
- PER. Sino alabanzas.
- PAZ Ya ves que puedo estar, mamá.
- MARQ.^a Eso demuestra la bondad de las mujeres.
- DUQ.^a Y la de los maridos.
- MARQ.^a El jueves damos una comida en honor del maestro...
- PER. Vendré á buscarle é iremos juntos.
- DUQ.^a ¿Vienes?
- MARQ.^a Vamos.
- DUQ.^a ¿Qué traes?
- MARQ.^a Landeau.
- DUQ.^a Llévame y despido la berlina.
- MARQ.^a (A Perucho.) ¿Quieres venir á dar una vuelta?
- PER. Me quedo. (Mutis todos menos Perucho, por el foro.)

ESCENA XXV

PERUCHO y LORENZO

- PER. (Cuando vuelve Lorenzo.) Toma el palco.
LOR. Guárdalo. (Pausa.) Mira, Perucho, que si después de tantas enhorabuenas, que ya no me atrevo ni á suplicar que las aplacen, resultase mentira...
- PER. No.
LOR. Era un ridículo tan grande... Tómame el pulso... ¿ve? E-stoy nervioso, inquieto, el corazón me da unos latigazos...
- PER. Llevarás en el bolsillo alguna crítica de Paifoca.
LOR. Destrozaría algo que valiese mucho para ver si me calmaba .. Pero en cambio si fuese verdad, mi nombre iría con la fama por el mundo entero; mi espíritu, triunfante, volaría con alas de águila ..
- PER. No te exaltes, aunque en tí la exaltación es el pan nuestro de cada día...
- LOR. No será cierto...
PER. Y no desconfíes, Lorenzo. Hoy no puede fallar. Hoy lleva tu carro todo el poderío de la tierra. Tienes á Petrilla...
- LOR. Eso no satisface más que los sentidos.
PER. Tienes la ambición, la vanidad mundana, complacida con la influencia social de tu Duquesa...
- LOR. No hay nada...
PER. Tú contribuirás á la felicidad...
LOR. ¿De la Duquesa?
PER. Y del Duque.
LOR. ¡Perucho!...
PER. Es un matrimonio que goza de fama de enamorado, solo que el Duque es tan inoportuno que siempre está fuera de su palacio cuando la Duquesa siente el amor.
- LOR. ¡Perucho! ¡Perucho!...
PER. Y tienes á Cloto que te habla al alma, que comprende tus delirios de artista.

LOR. ¡Sí! Es mi inspiración, mi buen genio.
PER Y si á la par logras satisfacer tus sentidos,
tu ambición y tu arte, ¿qué camino tomará
la gloria que no la conduzca á tí?
LOR. ¡Ojalá!

ESCENA XXVI

DICHOS, FRANCISCO por la derecha

LOR. (Al Criado que le entregó una tarjeta.) Que pase.
(Mutis el Criado.)
PER. (Leyéndola.) Ahí está el Mesías... *hosanna*.
LOR. *Hosanna*... Dios te oiga.

ESCENA XXVII

DICHOS, CONDE DE LAIBITI por la derecha

LOR. Señor embajador...
CONDE Señor Quintana... Traigo una buena noticia,
y en mi país dicen que la buena nueva hace
la hora buena...
PER. La buena nueva... (Abrazando á Lorenzo.) Dios
lo quiso, Lorenzo.
LOR. (Presentándole.) El señor Conde de Laibiti,
embajador de...
CONDE Ya le conozco al señor Perucho.
PER. ¿Lo ves? No he podido pasar de Perucho
con los españoles, y de señor Perucho, que
es peca, con los extranjeros.
CONDE Todos los periódicos lo dicen, pero la meda-
lla de honor no es más que la mitad de mi
parabién... (Entregándole un telegrama.)
LOR. La Gran cruz... (Pasándoselo á Perucho.)
CONDE Mi Gobierno ha creído honrarse concedién-
dole esta alta distinción, la más apreciada
en mi país.
LOR. (Cogiéndole las manos.) Señor Conde...
PER. Y te compran el cuadro...
CONDE ¿Quiere usted señalar precio?

- LOR. Ahora he pedido á un agente de la casa Wite noventa mil francos, pero...
- CONDE ¿Usted me autoriza para telegrafiar que acepta los noventa mil francos?
- LOR. Menos, menos...
- CONDE No tiene importancia...
- PER. Por los clavos de Cristo, que sí... y no bastando la firma de Lorenzo, ponga usted la mía y la de toda mi familia...
- CONDE No se puede discutir precio tratándose de una obra de arte verdaderamente gran... gran... *vraiment grand*...
- PER. Grandiosa.
- CONDE ¡Grandiosa! Sólo la figura de aquella mujer honra la fantasía de un artista.
- LOR. La fantasía, no; es retrato.
- PER. ¿Qué te he dicho? Si en esta tierra son unos cafres... Hay que irse fuera. (Gritando.) ¡Concha! ¡Cloto!
- LOR. Estate callado.
- PER. ¡Qué me he de callar!... (Yendo á izquierda.) ¡Cloto!
- CONDE Es un amigo el señor Pegucho: se alegra de lo ajeno.

ESCENA XXVIII

DICHOS, CONCHA y AURELIA, por la izquierda; FRANCISCO y CRIADA vieja, que se asoman curiosamente á puerta foro

- CONCHA ¿Qué pasa?
- AUR. ¿Qué es?
- PER. La Medalla de Honor, noventa mil francos, la gran Cruz, el embajador... el diluvio. ¡Viva Lorenzo!
- CONCHA (Gritando.) ¡Viva!
- FRAN. ¡Viva! (Impidiendo que entre la Criada y accionando vivamente con ella, que le habla.)
- CONDE (suavemente, dándole la mano.) ¡Viva! ¡viva!
- AUR. (Acercándose tímidamente.) Lorenzo...
- LOR. (Dándole las dos manos emocionado.) ¡Cloto!
- CONDE Esta señora es la modelo del cuadro...

- LOR. (Presentando.) El señor conde de Laibiti, Aurelia... (Baja los ojos avergonzada.)
- CONDE (A Lorenzo.) Ya le he dicho á usted hace mucho que aquellos ojos valían una medalla de honor en mi país... (A Aurelia.) Si la señora quiere migarme podré decir que en España me migó una diosa. (Se inclina respetuoso. A Lorenzo.) Tendré la satisfacción de traerle las insignias cuando las reciba.
- PER. Le acompaño á usted. (A Lorenzo.) Aguárdame.
- LOR. Quédate.
- PER. ¡Cá... voy á contarlo!
- LOR. Y yo á trabajar. Con la excitación, con la alegría, siento el afán de hacer algo.
- CONDE El arte no debe aguardar. No salga usted, se lo suplico (Mutis Conde y Perucho por foro; los criados se retiraron al oír despedirse, llevándose Francisco á la Criada, riñéndola. Concha por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

LORENZO y AURELIA

- LOR. (Corriendo á Aurelia y abrazándola por la espalda.) ¡Cloto! ¡es el triunfo decisivo, es la fortuna que se fija en mí, es la gloria que viene!
- AUR. Pero no es el amor... ese no viene.
- LOR. El amor también, porque todo lo debo al amor tuyo; pero ahora es la gloria... ¿no me oyes? ¿no te alegras? ¡Es la gloria! ¿No te desvaneces de contento y de orgullo?
- AUR. ¿Para qué? Ya te desvaneces tú.
- LOR. Ven, no te vayas... vamos á trabajar. (Cogiendo febrilmente los pinceles.) Estoy seguro de acertar con ese gesto que tanto me preocupa: lo tengo aquí, prisionero, lo siento... Sin vestirse, no es más que el gesto, la expresión de la cara. ¿Recuerdas bien la situación tuya?
- AUR. (Inmóvil.) Desde que ha entrado aquí la Du-

- quesa de Lavedra, no; no sé cuál es la situación mía.
- LOR. (Sorprendido.) La misma de antes. Por tí, por por tus consejos, por tu impulso, he llegado á realizar mi sueño: ¿cómo no te he de agradecer lo que viene por tí?
- AUR. Eso ya lo sé. Por agradecido me quieres; porque ves en mí algo de arte me quieres; por superstición de artista crees que soy tu buena estrella y no me apartas, me quieres; pero á mí misma, mis ojos, mis labios, no te ilusionan, no me quieres.
- LOR. Sí te quiero, Cloto.
- AUR. A Cloto, sí, es verdad... A lo que te recuerdo triunfos, á lo que esperas de mis nervios que saben reflejar tus impresiones soñadoras, sí; ¿pero á mí, á mí misma, á Aurelia? ¡á Aurelia no la quieres!
- LOR. (Contrariado.) No te comprendo.
- AUR. (Altiya.) Mejor para tí.
- LOR. Empecé hablándote de inspiración, de ideales, de lo divino y me respondes con celos.
- AUR. ¿Que tú no te explicas?
- LOR. No me busques pelea ahora que tengo el afán del trabajo.
- AUR. ¿Y qué me importan á mí tu inspiración, tu gloria, tus delirios, cuando está mi amor amenazado?
- LOR. (Con ironía desesperada: al cielo.) ¡Celeste Musa, aguarda, que la modelo está celosa!... (Tira con rabia los pinceles y se sienta resignado.)
- AUR. Me dió lástima tu casa abandonada, me dió lástima tu genio de artista que se ahogaba en tus desdichas de hombre, y te he seguido ciegamente creyendo llenar tu vida y la mía con un cariño tan grande que fuese la disculpa de haberte seguido. Me desengañas; no soy más que la modelo. ¡Ya es tarde para arrepentirme; mientras tú quieras, la modelo soy! (Se coloca para seguir de modelo.)
- LOR. (Conteniéndose.) Haz el favor de explicarme qué motivos tienes para exaltarte así.
- AUR. Trabaja.
- LOR. Explicame.

- AUR. Trabaja.
LOR. ¿Con qué gusto cogeré los pinceles?
AUR. Con el mismo que estoy yo aquí.
LOR. Saldrán borrones.
AUR. (Marchándose.) Como quieras.
LOR. Quédate.
AUR. Si no necesitas modelo, sobro.
LOR. (Imperioso.) ¡Quédate! Voy á trabajar. (Pausa; trabaja un momento.) Dime, ¿qué te pasa?
AUR. ¿No es bastante que haya oído la cita que te dió la Duquesa?
LOR. Que te lo imagines, ya es bastante: decirme que lo has oído es demasiado para darte crédito.
AUR. Oirlo, así, por los oídos; poderte repetir las palabras, no, es cierto, no lo he oído. Pero cuando estábais juntos, te miraba los ojos y te leí el deseo: miré á los ojos de ella y leí la promesa. ¿Que más quieres que sepa?
LOR. Es preciso que te moderes, Aurelia.
AUR. ¡Cloto!
LOR. Cloto.
AUR. ¿Y tú?
LOR. Levanta un poco más la cabeza. Yo no puedo prescindir de estar amable con quien me honra viniendo á mi estudio.
AUR. ¿Y qué honra te trae la Duquesa? ¿La suya? Y luego tú, como buen caballero, habrás de ir á su palacio á devolvérsela.
LOR. ¿Y si yo te jurase que la Duquesa de Lavendra no me preocupa nada como mujer?
AUR. ¿A qué viene?
LOR. A ver su retrato. Cuando le termine, desaparece.
AUR. ¿Me juras que es sólo por eso?
LOR. Si no estuvieses obcecada, no necesitabas juramentos. Es fea...
AUR. (Rápido) ¿Verdad que lo es?
LOR. Ya no es una niña... y teniendo yo tan cerca hermosura, juventud...
AUR. ¡Y cariño!
LOR. Y cariño verdadero.
AUR. (Tendiéndose hacia él.) Lorenzo...
LOR. (Dibujando febril.) ¡Quieta!

- AUR. ¡Lorenzo mío!
- LOR. ¡Quieta!... ¡Quieta!
- AUR. (Corre á él y le abraza.) ¡Lorenzo!
- LOR. (Desasiéndose airadamente.) Yá estaba el gesto y lo has borrado... ¡Maldita sea!...
- AUR. No me maldigas, que vengo á adorarte...
- LOR. No eres más que una mujer...
- AUR. ¿Y qué más quieres que sea? No me rechaces.
- LOR. Es mi arte lo que has desgarrado con tu brusquedad...
- AUR. ¿Y no es arte hacerse amar? ¿No te ilusiona verme tan pendiente, tan esclava, tan tuya?...
- LOR. (Abrazándola desenfadado, como á una chiquilla.) Sí, Cloto...
- AUR. Aurelia...
- LOR. Sí, Aurelia...
- AUR. Te quiero, te adoro, ¿y tú?
- LOR. (Mirando al cielo, mientras acaricia bondadosamente á Aurelia.) Divina Musa, aguarda, tenemos que adorarnos...

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero, pero más desocupado el escenario, dispuesto para una fiesta. Al foro un tablado, como un teatrillo, con tapiz para correr y descorrer, en forma de cortina. Puerta practicable al foro, detrás del tablado, y delante dos ó tres escalones para bajar á la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

AURELIA y CONCHA en el tablado. LORENZO y FRANCISCO en escena

LOR. (Con una americana de color sobre el chaleco de frac.)
Las sillas ponlas todas arrimadas á la pared;
que cada cual se siente luego como quiera.
¿A qué hora han quedado en venir los del sexteto?

FRAN. Después de las doce y media; cuando terminen en el teatro.

LOR. ¿Y de Lhardy?

FRAN. Ya han traído esta tarde la vajilla; á las doce vendrán los camareros.

LOR. ¿Y las flores?

AUR. Ya las tienes ahí.

CONCHA (Probando si corre la cortina.) Esto ya está.

LOR. ¿Y el programa? ¿Dónde habeis tirado el programa?

AUR. (Cogiéndolo de una silla.) Aquí... aquí.

- LOR. ¿En qué sitio os parece que le pongamos?
AUR. En el más visible.
CONCHA Claro.
LOR. Eso pregunto.
AUR. Pues ya no lo pienses más. Cuélgalo en la señora Duquesa de Lavedra.
CONCHA Es como ponerlo en un escaparate, por lo que luce.
LOR. Os prohibo comentarios. La primera que vuelva á hablar una palabra de lo que no le incumbe...
AUR. Dispénsanos... Es tan natural que procures divertir á esa pobrecita...
LOR. Si no lo haceis á gusto, dejarlo. A ver el martillo.
AUR. No es preciso: nos callaremos.
LOR. (A Francisco) ¿No tienes un clavo? (Mutis Francisco por derecha.)

ESCENA II

DICHOS, menos FRANCISCO

- CONCHA ¿Sirve una horquilla? Son bastante fuertes.
AUR. Colócalo suelto por si alguien quiere cogerlo.
CONCHA Y no teniendo marco no se debe clavar, es mala sombra.
AUR. Estás muy enterada.
LOR. ¿Y así tan ligero? (Poniéndolo en la embocadura del teatrillo.)
CONCHA Y si se cae es que vendrá visita pronto.
AUR. ¿Y si no se cae?
CONCHA Es que ya ha venido.
LOR. Pues queda firme y no vino nadie.
CONCHA Mira si ha venido... Esto es infalible.

ESCENA III

DICHOS, PETRILLA, PACA, DOLORES, JOSÉ, JUAN con su guitarra, FRANCISCO por derecha

- JOSÉ (Quedándose cerca de la puerta.) A la paz de Dios, señores.
- LOR. (Los mira y sigue colocando el programa.) Buenas noches.
- PACA Que hay señoras...
- JOSÉ ¿Las conoces, Paca?
- PACA No.
- JOSÉ Pues no hagas juicios temerarios.
- PACA Por decirlo...
- JOSÉ Lo diremos. Buenas noches, señoras... ¡eh, señoras!..
- AUR. Buenas noches.
- CONCHA Muy buenas...
- DOI. (Dándole al codo á José.) El sombrero.
- JOSÉ ¿No lo ves, ú eres ciega, Dolores?
- DOL. Que te lo quites.
- JOSÉ (Quitándose.) Ya empezais con pamplinas. En cuanto sus sacan del café sus creéis unas Taranta-chinay de esas de los papeles.
- DOL. Porque guardes las formas no pierdes nada.
- JOSÉ Eso será para vosotras... y á callar, que viene el amo.
- LOR. (Dándole la mano.) Tempranito se acude.
- JOSÉ Para no faltarle á usted, don Lorenzo.
- LOR. Muchas gracias.
- JOSÉ Aluego vendrá el otro personal.
- LOR. Hay tiempo.
- JOSÉ Ya nos dijo el señor que veníamos los primeros.
- LOR. Ah, Francisco... es el criado.
- JOSÉ (A Francisco) Usted dispense que lo haya confundido con un señor.
- FRAN. No conociéndome...
- PET. Esto está muy bien puesto, Lorenzo.
- LOR. (Rápido.) Vengan ustedes por aquí... ¿Querreis tomar algo?

JOSÉ Por no desairar, beberemos cualquier cosa.
LOR. Jerez, manzanilla...
JOSÉ U flor de malva. Cualquier cosa para remo-
jar el gaxnate.
JUAN Lo mismo da. A primera hora los artistas
no podemos beber de lo serio.
DOL. Se les estropea la garganta, y eso es muy
malo para tocar la guitarra.
JOSÉ Anda pa adelante, patosa.
DOL. Pues deja sitio, salao.
JOSÉ No necesitas tú poco pa revolverte. Ni que
fueras de Concha y Sierra.
DOL. De concha soy.
JOSÉ U de nácar. Está muy cara la nácar...
DOL. Como la regalan, igual tiene.
LOR. Por aquí, si ustedes quieren...
JOSÉ Arrea, Petrilla. (Mutis todos, con Lorenzo, por iz-
quierda.)

ESCENA IV

AURELIA y CONCHA

CONCHA ¿Y á cuento de qué es todo esto? Porque el
maestro no era muy aficionado. .
AUR. El no, pero por lo visto la Duquesa tiene
ganas de fiesta, y como ella manda... Lo
peor es que descuida mucho sus trabajos.
CONCHA Le pagan muy bien los cuadros. Pero ya no
son lo que eran.
AUR. ¿Y cómo han de serlo? Lleva más de seis
meses saliendo todas las tardes de paseo, to-
das las noches de reuniones...
CONCHA Y la salud...
AUR. El se cree muy fuerte. Vive de sus nervios;
desgraciadamente ya verás pronto el fin.
CONCHA Ya lo veremos.
AUR. Tú, yo me marchó.
CONCHA ¿Reñísteis?
AUR. Sin reñir: sobro.
CONCHA ¿Se lo has dicho? No te dejará marchar.
AUR. ¿Ahora? No soy nadie para Lorenzo. Deja
sus ilusiones de arte, conque figúrate lo que

le importará el resto. La vida se reduce á visitar á la Duquesa, y cuando no, á que ella le visite con pretexto de flamencos y bailes y fiestas...

CONCHA Se nos acabó el maestro... Es un dolor con lo que vale...

AUR. Ya no puedo más.

CONCHA ¿Y no haces nada para recobrar su afecto?

AUR. Sí; me marcho.

CONCHA Después de tantos años...

AUR. Por eso. Se ha cansado.

CONCHA Viene... (Bajan del tablado.)

ESCENA V

DICHOS, LORENZO, seguido de FRANCISCO, por izquierda

LOR. (De fraç.) ¿Habeis terminado?

AUR. Sí

LOR. ¿Quereis preparar las flores del comedor?

(Mutis Concha y Aurelia por izquierda. A Francisco.)

Toda esta gente que venga hazla pasar directamente: que no atraviesen por aquí. (Mutis Francisco por derecha.)

ESCENA VI

LORENZO, JOSÉ por izquierda

JOSÉ ¿Da usted su permiso, don Lorenzo? Usted ha querido que la Petrilla viniese con nosotros...

LOR. Te agradezco mucho que la consintais aparecer como bailadora.

JOSÉ Es que la Petrilla no sabe bailar. ¿Qué va á hacer la Petrilla?

LOR. Nada. Sale con vosotros y toca las palmas.

JOSÉ ¿Tendrá compás?

LOR. Sí, eso lo tienen todas.

JOSÉ Lo que usted diga... ¿Y qué caprichito es ese de traer aquí esa desaboría...?

- LOR. Era capaz de armar un escándalo si no le dejo ver la fiesta.
- JOSÉ Un antojo ..
- LOR. Y hay que ser débiles para complacerlas.
- JOSÉ Ya lo somos, don Lorenzo, ya lo somos. No hay perdición en el mundo que por mujeres no venga.
- LOR. Esta no traerá muchas.
- JOSÉ Dejará de ser hembra... ¿La Petrilla es cosa de usted... no es eso, don Lorenzo?
- LOR. No... y sí. Fué... y es, pero ya no es lo que fué.
- JOSÉ Eso está un poquito embrollado.
- LOR. Quiero decir...
- JOSÉ ¿Que á las veces? Es bastante... para nosotros como si fuera el Juez de primera instancia.
- LOR. Te estimo mucho ese respeto.
- JOSÉ Usted se lo merece. Con su permiso, me vuelvo á la garita.
- LOR. ¿Os han servido?
- JOSÉ No se apure usted... Ya iremos pidiendo. Camará y qué casita tiene usted... ¿Es todo propio de usted, don Lorenzo? ¡He visto unas bandejillas... de plata! Ya valdrán para un apuro.
- LOR. Espero no tener que acudir á ellas.
- JOSÉ Eso es mejor. Y Dios se lo aumente por generoso. (Mutis José por izquierda. Lorenzo le acompaña y hace seña á Aurelia de que venga.)

ESCENA VII

LORENZO y AURELIA

- LOR. Dile á Francisco que se dé una vuelta de vez en cuando por donde están esos.
- AUR. ¿Son de cuidado?
- LOR. No: el cuidado no es por ellos, es por las bandejas.
- AUR. (Pausa.) Quisiera pedirte un favor...
- LOR. Concedido.

- AUR. Mi madre está muy delicada, tú no me necesitas ahora tanto...
- LOR. Cuidala. Si te hace falta algo, cuenta conmigo, ¿eh?
- AUR. Nada.
- LOR. Y cuando te precise, avisaré por si puedes venir.
- AUR. Bien. Adiós, Lorenzo.
- LOR. ¿Te marchas ya? ¿Sin arreglar las flores?
- AUR. ¿Sin arreglar las flores? Sí.
- LOR. (FRÍO.) Vete... y que se mejore tu madre.
- AUR. ¡Qué despegado eres!...
- LOR. Te corre tanta prisa... Y yo jamás he detenido á quien se quiere ir.
- AUR. Ya lo sabía, pero el convencimiento de uno mismo es muy poca cosa comparado con una prueba material.
- LOR. (Cariñoso) Estoy muy contento, muy satisfecho, no riñamos: ¿qué tienes?
- AUR. Celos.
- LOR. ¿Y qué es eso?
- AUR. Lo que tú no puedes comprender conmigo.
- LOR. Siempre escoges el momento más alegre para venir con tus tristezas.
- AUR. ¿Y cómo ha de ser más que así? Cuando tienes penas, bastante tienes: cuando disfrutas de la vida, me desespero porque es injusto olvidarte de mí.
- LOR. No seas tonta... Anda, anda, cálmate y mañana hablaremos.
- AUR. No, Lorenzo. He cerrado los ojos y no he visto... Pero que traigas aquí mismo quien me insulte con su presencia, no lo tolero.
- LOR. Cloto...
- AUR. Y como no puedo impedirlo, me marcho.
- LOR. Esa Petrilla... No hice bien, pero...
- AUR. Si no es por la Petrilla.
- LOR. ¿De quién hablas?
- AUR. De la Duquesa.
- LOR. ¡No la nombres!
- AUR. ¿La ofendo...?
- LOR. Acabemos en paz.
- AUR. Yéndome.
- LOR. Haz lo que quieras.

- AUR. Ya está hecho. Y permita Dios que esa mala mujer...
- LOR. (Cogiéndola bruscamente.) ¡Calla, porque...!
- AUR. ¿Ibas á pegarme?... (Humildemente.) Pega.
- LOR. Vete, si prefieres irte.
- AUR. Lorenzo... no seas así, Lorenzo... Mira que un cariño verdadero como el mío es mucho... y esa mujer te pone en ridículo...
- LOR. Vete.
- AUR. Lorenzo... Lorenzo de mi alma... Mira que estás acabándote, que peligra tu vida, que el médico me lo ha dicho...
- LOR. ¿Quieres meterme miedo como á un niño...?

ESCENA VIII

DICHOS, FRANCISCO por derecha

- FRAN. La señora Duquesa de Lavedra. (Mutis criado.)
- AUR. (Cogiendo á Lorenzo.) ¡Lorenzo!
- LOR. (Desprendiéndose airado.) Déjame...
- AUR. (Secamente.) Adiós, Lorenzo. (Mutis Aurelia por izquierda, cierra la puerta al salir. Lorenzo se arregla un poco el frac y va á derecha.)

ESCENA IX

DUQUESA y LORENZO

- DUQ.^a Maestro...
- LOR. Duquesa... ¿Sola?
- DUQ.^a Sí, voy al teatro. Antes he querido ver cómo preparas mi fiesta... y verte á tí.
- LOR. (Intentando cogerla.) Isabel...
- DUQ.^a (Apartándole sonriente.) Quieto...
- LOR. ¿Vienes adusta? (Duquesa entreabre el abrigo.) Ah... la divina *toilette*... Prosternémonos. En un salón la admiraría, á solas la aborrezco. Un vestido nuevo es casi una virtud: los dos son inaccesibles.

- DUQ.^a ¡Te gustal
LOR. Te quiero.
DUQ.^a ¿Te gusto?
LOR. Isabel... (Quiere cogerla y, ante el gesto de ella, se detiene y besa apasionado un encaje del abrigo. Ella cierra los ojos y se estremece. Lorenzo la coge del brazo.)
DUQ.^a (Apartándose y apartándole.) Déjate de locuras...
LOR. (Pausa.) ¿Quieres ver cómo he dispuesto?...
DUQ.^a No, no quiero ver nada. Hasta luego. (Marchándose.)
LOR. ¿Volveras pronto?
DUQ.^a En cuanto termine el teatro.
LOR. Pero, ¿a qué hora vas?
DUQ.^a A la de costumbre. A oír el dúo final.
LOR. ¿Qué cantan?
DUQ.^a No lo sé, pero es lo mismo. En el último acto siempre hay un dúo. (Va al teloncito y descuelga el programa.) Mlle. Olimpia. Me alegro de que la fiesta empiece con esta Mademoiselle.
LOR. ¿La has visto?
DUQ.^a No, pero tengo informes de que es artista...
LOR. De vocación.
DUQ.^a De suerte. Mi marido perdió una esmeralda, no sabe dónde, y ella se la encontró, no sabe cómo.
LOR. Será otra parecida.
DUQ.^a Sí, una parecida á Mlle. Olimpia tenía que encontrarla. (Pausa.) ¿Y esta Petra García?
LOR. Bailadora.
DUQ.^a ¿Además?
LOR. ¿Cómo además?
DUQ.^a Me figuro que habrá otras que bailen también...
LOR. ¡Ah, sí!..
DUQ.^a José García, el naranjerito. ¿Es pariente?
LOR. Todos estos son algo parientes, á su manera. Es un volapuk amoroso.
DUQ.^a ¿Y no traes á la bella Irlandesa?
LOR. Miss Sully. Su contrato no la autoriza á exhibirse y viene con otro nombre. Miss Ruffe.
DUQ.^a ¿El suyo?
LOR. Uno prestado. No creo que lo tenga propio.

- DUQ.^a De algún modo se llamará su familia.
LOR. Estas no suelen tener familia sino en línea descendente.
- DUQ.^a ¿Y bailará como la tienen prohibido?
LOR. Poco más ó menos.
DUQ.^a Por si acaso recomiéndale un poco..
LOR. ¿Más?
DUQ.^a Menos. Pero es una exageración la gente que viene.
- LOR. ¿Te satisface?
DUQ.^a No, no... Te va á costar un sentido la broma y por culpa mía...
- LOR. Déjame el gusto de obsequiarte una vez..
DUQ.^a He invitado á la de Amarilis. Y la Marquesa de Puenteferro, me pidió permiso para el Vizconde de Cerrogrande.
- LOR. ¿No es el prometido de María Paz?
DUQ.^a La víctima. Lo está educando muy bien, hará un buen Marqués consorte.
- LOR. Yo he tenido que convidar al Sr. Paifoca.
DUQ.^a ¿Qué es eso?
LOR. Un crítico iracundo. No sé cómo lo supo; me escribió...
- DUQ.^a Preséntamelo. Estaré muy afectuosa é influiremos en sus críticas.
- LOR. Es mal bicho.
DUQ.^a Lo domesticaremos. ¿Tiene la vanidad modesta ó arrogante?
- LOR. Puedes elogiarle sin reparo.
DUQ.^a Yo me encargo. Oye: el programa conviene ejecutarlo en dos partes.
- LOR. Tú das la fiesta; disponla.
DUQ.^a Primero lo sencillito. Luego pasaremos al comedor, y cuando se retire la gente formal, empezaremos la segunda serie. Tengo una curiosidad enorme porque cuentan y no acaban.
- LOR. No diré que sean muy inocentes los *couplets*, pero, generalmente, pone más intención el que escucha que el mismo que los canta.
- DUQ.^a (Va á dejar el programa en su sitio. Lorenzo la ayuda expresivo y sobón.) Gracias, gracias... llego bien sola.
- LOR. ¿Te desagrada que lleguemos juntos?

- DUQ.^a (Colocándolo ya) Ya hemos llegado.
LOR. Te quiero, Isabel. Y me fascinas, me deslumbras
- DUQ.^a ¿Cuanto durará?
LOR. La vida.
- DUQ.^a ¿Un año?..
LOR. Entera la vida.
- DUQ.^a ¿Dos años?
LOR. ¿Por qué desconfías?
- DUQ.^a Porque somos felices.
LOR. ¿Y eso es un crimen?
- DUQ.^a Querámonos la vida entera, todo será que al año ó á los dos años ó cuando sea, en lugar de decirnos adiós al separarnos, nos lloremos como muertos.
- LOR. Y no es que te adore en el porvenir, es que te adoro en el pasado. Mi vida va ligada, de tal modo, á tu cariño, que creo haberte adorado cuando aun no te conocía.
- DUQ.^a ¿Y ahora me conoces?
LOR. Como á mí mismo.
- DUQ.^a Una palabra, un cuento, basta para odiar...
LOR. Déjate querer; no hace falta ni aun que tú me quieras; basta el ardor y el afán mío para incendiarnos los dos.
- DUQ.^a Debe ser verdad. (Como hablando consigo misma.)
LOR. Sí lo es. No te apartes nunca de mí y yo te obligaré á sentir mis propios entusiasmos.
- DUQ.^a Juntos, confío, pero separados temo que el mundo nos destruce.
LOR. Tú sabes mucho del mundo, pero ya no comprendes tanto de este rincón donde se guardan las ilusiones. Sabiduría mía.
- DUQ.^a Lorenzo...
LOR. Mi encantadora sabiduría... déjate querer que eso es lo más sabio de la tierra, y de lo único que está formado el cielo. (Pausa. La Duquesa absorta.) ¿Qué piensas?
- DUQ.^a (Melancólica.) En el dúo.
LOR. ¿De la ópera?
- DUQ.^a Y de esta comedia nuestra.
LOR. Cien representaciones, doscientas, mil, miles de millares...
DUQ.^a Millares de millones... Es la comedia de

mayor éxito en la humanidad... Lástima que varíen tanto los actores... (Pausa. Tristemente: marchando.) Hasta luego, Lorenzo...

LOR.

Io t'amo...

DUQ.^a

Je t'aime: i love you...

LOR.

El mundo entero repite sin cesar lo mismo. ¿Pero no lo encuentras más dulce en castellano? Te quiero... dilo tú, verás...

DUQ.^a

Te quiero.

LOR.

(Acompañándola y cogiéndola de la cintura.) El verbo del mundo. Yo te quiero, tú me quieres, nosotros nos queremos...

DUQ.^a

Nosotros nos queremos. (Mutis los dos por derecha.)

ESCENA X

CONCHA, tras una pausa, sale por izquierda, sube al tablado y coloca sobre el piano un rollo de papeles. Al bajar entra LORENZO

CONCHA

Unos papeles de esas...

LOR.

¿Y el comedor?

CONCHA

Ya está. ¿Quiere usted verlo?

LOR.

Encárgate de que sirvan de beber á aquella gente... ó si no, dile á Cloto...

CONCHA

Cloto se ha marchado.

LOR.

¿Se ha marchado? (Pausa.) Encárgate tú. (Mutis los dos por izquierda.)

ESCENA XI

PERUCHO por derecha. Va á izquierda y mira desde la puerta.
LORENZO

PER.

Muy bonito...

LOR.

(Acercándose, pero fuera de escena.) ¿Te parece bien?

PER.

Artístico. Aquí es de rigor decirlo.

ESCENA XII

LORENZO y PERUCHO

- PER. ¿Qué hay, pintor feliz?
LOR. Lo que tú has dicho, felicidad; alegría, salud, esperanzas, realidades...
PER. Y amores
LOR. Más aún que amores: amor.
PER. ¿Hay pájaro nuevo?
LOR. ¿Nuevo?... ¿No te ha ocurrido nunca estar viendo continuamente á una persona y encontrarte un día con que te parece que la ves por primera vez? Me llegó mi turno; Perucho, estoy enamorado.
PER. (Que sube al tablado, volviéndose en los escalones.) No te apures; eso es endémico.
LOR. Ahora va de veras.
PER. ¿Y ella, va de veras también?
LOR. Sí.
PER. Pues siga la broma. Queriendo los dos, es muy sano... (sube.)
LOR. Cuando pienso que hubo un momento en que la he juzgado mal, no sé qué haría conmigo mismo, por torpe.
PER. (Corriendo y descorriendo la cortina.) Siempre hay un momento en que se las juzga mal hablando de otro... y siempre hay un momento en que se la conceptúa bien hablando de uno mismo.
LOR. Perucho, no hay nada mejor que una mujer.
PER. (Bajando.) Mejor que una mujer son dos mujeres; pero también puede que sea demasiado. Definitivamente me atengo á una y en colaboración.
LOR. Es un encanto la vida...
PER. (Sentándose á derecha al lado de Lorenzo.) La juventud.
LOR. El hombre no debía envejecer. Morir, bien, es la ley; pero decaer, enfermar..
PER. Yo he encontrado una piedra filosofal, redu-

cida, para prolongar la juventud. Cuando cumplí los cuarenta...

LOR. ¿Hace mucho?

PER. No te he oído.

LOR. Sigue.

PER. Me dijo el médico: amigo Perucho, al paso que llevas no te quedan más que seis ú ocho años.

LOR. Ya ves que se equivocó.

PER. Tampoco te he oído.

LOR. Pues sigue.

PER. Reflexioné sobre el particular y eché mis cálculos. Divirtiéndome diariamente faltan siete años; si me divierto un día al mes multiplico mi existencia por veintinueve; siete por veintinueve, doscientos tres. Aunque rebaje la mitad me restan ciento y pico de años de juventud.

LOR. Eso es porque no quieres á una mujer.

PER. Eso es porque las quise demasiado. En tí me felicito de la nueva pasión. Ya comenzaba á preocuparme tu entusiasmo por los bailes y las fiestas de sociedad. Es otro planeta, Lorenciño, y quien no ha nacido en él...

LOR. Yo he llevado buen guía.

PER. Fuiste con un traje de mujer.

LOR. El que dibujé para la Duquesa de Lavedra.

PER. El que no dibujaste para la Condesa de Amarilis. El favor que le has hecho á la de Lavedra fué mortificar á la de Amarilis. Entre amigas eso es impagable. Así te paseaba por tus salones colgada de tu brazo.

LOR. Isabel es adorable.

PER. Me explico tu ceguera. Duquesa, rica, espléndida, vistosa... y te ha elevado á un mundo que no frecuentabas. Tiene que halagarte.

LOR. Todo lo satisface, vanidad, pasión... ¿Verdad que es encantadora?

PER. ¿Por qué no le haces unos versos? Un soneto...

LOR. Si supiera... Tengo tantas pruebas de su cariño.

- PER. Rómpelas.
LOR. No son escritas.
PER. Pues cállalas. Y á propósito de pruebas: las de imprenta le están saliendo caras al Conde de Amarilis; tú sabes que la Condesa publica unos libros con documentos y relatos de hechos gloriosos de sus antepasados: necesitó un secretario...
- LOR. Pepe Franco.
PER. Pues ese secretario, que por lo visto es una arañita, se fatiga mucho con los dichosos pergaminos, y ya logró tener un adjunto, su hermano Juanito. Los dos están ahora en el famoso archivo Condal. Antes andaban destrozados, pero hoy puedes ver á los dos hermanos Franco llenos de sortijas, alfileres, con abono al Real.
- LOR. Me chocó verlos: es un escándalo. Yo nunca quise intimar con ellos. Siempre han tenido fama de explotar sus amores.
- PER. ¿Encuentras mal que aprovechen una buena racha?
- LOR. Es canallesco y asqueroso. Cambiemos de conversación.
- PER. (Mirándole con la boca abierta, asombrado.) Tú no aceptarías...
- LOR. (Que se levantó: volviéndose á él.) ¿Yo? Seria- mente: ¿me crees hombre capaz de explotar un cariño de mujer?
- PER. Era una pregunta.
LOR. Molesta.
PER. Y sin embargo, yo en tu caso, algo hay que miraría mucho antes de aceptarlo.
- LOR. ¿El qué?
PER. Los favores oficiales.
LOR. Yo no pido destinos.
PER. Destinos precisamente, no, pero comisiones...
- LOR. De mi carrera, de mi profesión, de mi arte...
¿Y eso qué tiene que ver?
- PER. He oído que tu nombramiento, adjudicán- dote los trabajos del nuevo Ministerio, está ya firmado.
- LOR. Es una obra de empeño, de afán, que hu- biera pagado gustoso por lograrla.

- PER. Pues yo lo devolvería. No necesitas la protección oficial.
- LOR. Viniendo así, tan fácilmente, es una bobada desperdiciarlo. Y ya no contaba con ello. Aun el sábado, me dijeron que había comprometido adquirido con Sartines.
- PER. ¿Y no te llama la atención ese cambio?
- LOR. También debió chocarme el sábado que se lo llevara Sartines.
- PER. ¿Y á tí quién te apoya?
- LOR. La medalla de honor...
- PER. Sí. Pero tus mismos compañeros aseguran que la Duquesa es tu protectora y que por ella tienes el nombramiento.
- LOR. Esa es la envidia.
- PER. Y que estaba descontado porque el ministro obedece los caprichos de la de Lavedra.
- LOR. Esa es la calumnia. Es absurdo que Isabel tenga con el ministro más amistad que la amistad misma.
- PER. Absurdo no. ¿Qué encuentras tú de absurdo en un ministro?
- LOR. Lo falso ¿Sabes tú quién se me figura que hizo el último esfuerzo? El Presidente.
- PER. Es posible.
- LOR. Ayer estuve á saludarle, y cuando le recordé mis deseos, me contestó: «No me sorprendería que estuviese usted muy pronto de enhorabuena...» Ya verás cómo el nombramiento, si lo recibo, viene con un b. l. m. del Presidente.
- PER. Amén.

ESCENA XIII

DICHOS; JACOBO, por la derecha

- LOR. Muchas gracias.
- JAC. Vengo á gusto, aunque el trasnochar.. Estas bromas que pasan de fiestas de sociedad y no llegan á juergas, tienen un aspecto curioso; me distrae observar los instintos de

cada uno moderados por la presencia de los demás.

LOR. La Duquesa de Lavedra tenía interés por ver esta gente, y como no es cosa de que ella vaya á un *Music-Hall* ó á un café cantante...

JAC. Trae usted el *Music-Hall* al estudio. Usted no podía negarle á la Duquesa...

PER. Si hubiera venido ella sola...

LOR. Imposible.

PER. De incógnito. Y guardándole el secreto, como ya le guardamos otros.

LOR. (serio.) ¿Qué secreto guardas?

PER. (Señalándole á Paifoca.) El señor Paifoca... recíbele.

ESCENA XIV

DICHOS, PAIFOCA, PACO, ANTONIO, por la derecha

PAIF. Usted dispensará mi insistencia...

LOR. Ya contaba con usted. Sería un olvido imperdonable.

PACO Nosotros, como siempre, de coro. La crítica es superior al arte.

PAIF. Es otra arte. (Grupo, después de saludar pasan á la izquierda.)

PER. El programa.

JAC. Ya lo veo.

PER. Lo peor de cada casa.

JAC. Es la atracción.

PER. Tienen la consigna de cantar lo más escandaloso del repertorio con la mayor compostura imaginable. (A Lorenzo que se acerca.) ¿Y esto?

LOR. Petrilla, sí... no hubo medio de negarme... ¿Quién lo va á saber?

PAIF. Qué cambiado esta Lorenzo, dando fiestas ..

PACO Es una exigencia de su Duquesa.

PAIF. Se entienden, ¿eh?

ANT. Ya deben estar cerca de desentenderse.

PACO ¿Y qué menos podía hacer que esto? Le está muy obligado.
PAIF. Me lo figuro.
PACO Además de esas figuraciones, por lo del Ministerio.

ESCENA XV

DICHOS, MARQUESA, PAZ, VIZCONDE, por la derecha

LOR. ¿Se acabó el teatro?
MARQ.^a Ahora mismo. (Presentando.) El Vizconde de Cerrogrande... Disculpará usted al Marqués.
LOR. ¿Ha vuelto á enfermar la yegua?
MARQ.^a No, una avería del motor, y está arreglándola con el *chauffeur*; proyecta salir mañana de madrugada.
LOR. No faltaba más. (Siguen: Jacobo saluda á la Marquesa.)

PER. ¿Tú también por aquí?
PAZ (Que después de dar un apretón de manos á Lorenzo y otro, al pasar, á Jacobo, está con Perucho en centro segunda.) ¿Cómo iba á dejar que viniera sola mamá?...
PER. Traeis al Vizconde.
PAZ Es su novio.
PER. El tuyo.
PAZ Eso dicen, pero habla solamente con ella.
PAIF. ¿Y dice usted que ese nombramiento es por influencia de la Duquesa?
ANT. El ministro está en la obligación de servir-la. ¿Usted no trata á Sartines? Pregúntele usted, hay que oírle. (Paz va á segunda izquierda. Paco y Antonio la saludan. El Vizconde se acerca á ella. Paco y Antonio vuelven á Paifóca. La Marquesa, Jacobo, Perucho y Lorenzo, segunda derecha.)

ESCENA XVI

DICHOS, AMARILIS, SEÑORA DE TRILLEMÓN, por la derecha

- LOR. (Después de saludar.) ¿Y el señor Trillemón?
S. DE T. Siempre está fuera.
LOR. Los negocios.
- AMAR. ¿Dónde has estado?
MARQ.^a En el Real ¿Y tú?
AMAR. No te he visto.
MARQ.^a Ni yo. (Amarilis vuelve á Lorenzo y señora de Trillemón.)
PER. Es que no se pueden ver... tienen el palco en el mismo lado.
- AMAR. ¿Y mi retrato, maestro?
LOR. En esta semana se lo entregaré á usted, Condesa.
S. DE T. ¿Cuándo tendrá usted tiempo para hacer el mío?
LOR. Cuando á usted le parezca.
AMAR. Habiendo terminado el de Isabel...
LOR. Y el de usted.
AMAR. Empezó antes y acabó después. El de la Duquesa es de más inspiración.
LOR. ¿No he sabido complacerla á usted?...
AMAR. Sí, sí... El mío es un retrato magnífico y muy parecido, soy yo misma. En el de Isabel he notado un pequeño error... Firma usted en mil novecientos cuatro.
LOR. El año en que estamos.
AMAR. Pero no es el año en que está ella.
S. DE T. ¿Rejuvenece? Es usted un pintor galante.

ESCENA XVII

DICHOS, DUQUESA y DUQUE

- PACO ¿Ves á la Duquesa?
ANT. Sí.

- PACO ¿Ves al Duque?
ANT. Sí.
PACO ¿Ves á Lorenzo?
ANT. Sí, hombre, sí; los veo.
PACO Pues eso se llama una ilusión óptica; ves tres y no hay más que dos.
ANT. ¿El Duque sobra?
PACO No, se retira; mejor dicho, no existe más que en nuestra imaginación.
PAIF. Pues yo veo cuatro.
PACO U-ted es ministerial... (La Duquesa se reúne á la Marquesa; Lorenzo sigue con el Duque; Perucho ha venido á Paifoca.)
- MARQ.^a Qué tardísimo fuiste al teatro...
DUQ.^a Para recoger á Vicente y venir juntos. (Amarillis y Trillemón con las otras señoras.)
- PACO ¿Y esta señora de Trillemón?
PER. Es la de Trillemón.
PACO ¿Nada más?
PER. Nada más.
PACO Me gusta.
PER. Pierdes el rumbo... Dicen de ella que... vete á averiguar lo que habrá de cierto.
- PACO ¿Qué?
PER. Aseguran... pero no lo tomes más que como un dicho...
PACO Acaba, ¿qué dicen?
PER. Que es honrada.
PACO ¿Y por qué va con esa trinca?
PER. Va con las alegres comadres, porque son las que más lucen, y la vanidad la hace aparentar lo que no es.
- PACO La elegancia está en el círculo de ellas, y antes que pasar por cursi...
PER. Prefiere ser alegre comadre... honoraria. (El Duque saluda á la Marquesa y luego mira cuadros. Lorenzo, mutis, atravesando por el tablado. Amarillis y señora de Trillemón van lentamente á primera izquierda. Perucho habla con ellas al pasar.)
- PAZ Paco... (Paco y Antonio se reúnen á Paz.) Deme usted detalles de lo que habrá esta noche.

- PACO ¿Aquí?
PAZ En la Luna.
- PER. ¿Ya te aburres?
DUQUE (Bostezando.) No, esto es agradabilísimo.
PER. Voy á presentarte un tipo. (Llamando.) ¡Paifoca! El señor Paifoca, un crítico eminente, de conversación amenísima y de profundos concimientos. El señor Duque de Lavedra, un numimástico de primer orden.
- PAIF. Hermoso y culto entretenimiento. Las monedas antiguas...
- PER. (Deteniéndose.) Las del Duque son todas modernas. (Sigue á reunirse con la Marquesa.)
- PAIF. Ese es otro aspecto más interesante. Le envié á usted la colección.
- DUQUE Para servirle.
PAIF. Me servirían.
- DUQ.^a Resultó cierto lo de Amparito.
PER. No sé lo que es, pero seguramente... Con la Amparito todo resulta cierto.
- DUQ.^a Que se casaba con Valdenebro.
MARQ.^a Es una boda inverosímil, después de tanto como dijeron.
- JAC. Inexplicable en Valdenebro. Las mujeres me figuro siempre por qué se casan, pero los hombres, no.
- PER. Necesitamos una razón especial.
DUQ.^a Oiga usted, Jacobo, á usted que le gustan las señoras por los vestidos...
- JAC. Perdón, Duquesa, es al revés: me gustan los vestidos por las señoras.
- DUQ.^a No sé entonces quién habrá inventado que era usted un admirador supernumerario de de la de Trillemón.
- MARQ.^a Tiene una línea de huesos elegantísima.
JAC. Siento no poder defenderla por falta de datos... pero aun en ella el traje es accidental.
- MARQ.^a Solo en la de Amarilis es permanente. Ya nos deslumbró el invierno pasado con ese mismo.
- PER. Se viste en París.
DUQ.^a En todas partes. Mal, pero va siempre vestida.

- JAC. / Quiso decir que los compra.
DUQ.^a Que los debe... en París.
- PAIF. ¿Conoce usted aquella señora gruesa?
DUQUE Conozco todas las gruesas.
PAIF. ¿Y quién es?
DUQUE La Condesa de Amarilis.
PAIF. ¿Casada?
DUQUE Completamente.
- AMAR ¿Y Trillemón sigue en Bélgica?
S. DE T Los asuntos se enredaron más de lo que pensaba. Ahora mandó llamar al ingeniero, á Peláez.
- AMAR. Peláez es muy trabajador y muy bueno, pero el carácter es inaguantable. ¡Pobre mujer la suya!
- S. DE T. No, Condesa; viajando solo es muy cariñoso. He visto algunas cartas afectuosísimas...
- AMAR. Para Luisa estos viajes no son una separación, sino un indulto.
- PAIF. ¿Y aquella señorita?
DUQUE Hija de la Marquesa de Puenteferro... (Al oído) y de su marido.
- MARQ.^a ¿Esta Petra García es la Petrilla esa?..
P^{ER}. No conozco á ninguna de esas... estando ustedes.
- PAZ (A la de Amarilis.) Paco está contando una cosa.
- AMAR. (Acercándose con la de Trillemón) ¿Qué ha pasado?
- PAZ. Que va á pasar.
S. DE T. ¿Entre quienes?
- PAIF. ¿Y la señora que habla con la Marquesa?
DUQUE La conozco muchísimo, pero usted me dispensará que no entremos en pormenores; es mi mujer.
- PAIF. La respetable señora Duquesa de Lavedra.
DUQUE Respetable, no; aun no tiene edad para tanto.

- PAIF. La angelical.
DUQUE Para eso le sobra.
PAIF. La di-tinguida...
PER. (Acercándose.) ¿Qué tal?
DUQUE Encantado con las preguntas del señor La Foca.
PAIF. Pai, Paifoca. Y yo con su amabilidad.
DUQUE Ha sido un verdadero favor esta presentación.
PAIF. (A Perucho.) Le he visto á usted muy alejado de la Marquesita...
PER. Tiene un defecto horrible.
PAIF. ¿Físico?
PER. Peor.
PAIF. Moral.
PER. Peor.
PAIF. No adivino qué defecto...
PER. Es soltera.
AMAR. (Acercándose.) Duque...
DUQUE Condesa...
AMAR. ¿Quiere usted darme el brazo?
DUQUE Es tan poco lo que pide usted siempre...
AMAR. Y es tanto siempre lo que usted ofrece... estamos muy distanciados.
DUQUE Eso creo, aun llevándola á usted del brazo. (Vaga primera izquierda.)
PER. ¿Qué tal el Duque?
PAIF. Instruídisimo. Es una historia hablada.
PER. No le falta más que ponerse al corriente de la suya.
PAIF. Hombre de entendimiento... Yo juzgo en seguida á las gentes: cuando me presentan alguno que debo estudiar, le hago un par de preguntas escabrosas y en el acto adivino si es torpe ó listo por las respuestas.
PER. Al contrario que yo.
PAIF. ¿Y usted?
PER. Yo los juzgo por las preguntas.
PAIF. ¿Y la señora Duquesa de Lavedra, tiene ese gracejo que dicen?...
PER. ¿Quiere usted apreciarlo por sí mismo?... Es tan espiritual que idealiza hasta las calumnias.
PAIF. Iré prevenido.

- MARQ.^a La Amarilis se deshace... ¿Llamamos á tu marido?
- DUQ.^a ¡Déjala... pobrecita! Apremiará alguna factura.
- PER. Isabel, el señor Paifoca, de quien seguramente...
- DUQ.^a Sí, sí. ¿Es usted el gran Paifoca?
- PAIF. Paifoca nada más, Duquesa.
- PER. La Marquesa de Puenteferro, otra entusiasta de usted.
- PAIF. Tendré el honor de dedicarle mis folletos..
- DUQ.^a Yo los compro todos, pero por tener su autógrafa...
- DUQUE ¿Y el Conde?
- AMAR. Se acuesta temprano: no asiste nunca á estas fiestas.
- DUQUE Son muy peligrosas para hombres.
- AMAR. Usted no podía faltar...
- DUQUE Uno de tantos invitados.
- AMAR. Usted y la Duquesa son los protectores declarados del Arte. Es tan hermoso, teniendo fortuna, premiar el talento..
- DUQUE En mí es un deber.
- AMAR. Y en la Duquesa una inclinación natural á lo bello... Los artistas la adoran.
- DUQUE Exagera usted, Condesa.
- AMAR. Por lo menos se lo dicen.
- DUQUE Son muy agradecidos.
- AMAR. Con motivo...
- PACO (Apartando algo á Antonio.) Paifoca con una Duquesa y una Marquesa...
- ANT. Es inevitable la apoplejía...
- PACO Si ahora le brotase una cola de pavo real sería completamente feliz.
- ANT. Imposible que llegue á lucirla, porque se arranca las plumas para escribir. (Perucho viene á izquierda con Paifoca.)
- MARQ.^a ¿Tú compras los folletos?
- DUQ.^a Ni sabía que existiera este señor. A mí no me causa estorsión decirselo y él queda satisfecho.

ESCENA XVIII

DICHOS, MINISTRO, ROJAS, por la derecha

- DUQ.^a (Yendo al Ministro.) Señor Ministro...
MIN. Duquesa...
DUQ.^a Es usted hombre de palabra.
PER. (A Paifoca.) No siendo en el Congreso. (Perucho, mutis por izquierda. Paifoca con Paco, Antonio y Rojas, que se reune á ellos en primera izquierda.)
MIN. Me retrasé algo para recoger lo prometido. (Le entrega un sobre. Aparte y bajo.) ¿Estás contenta de mí?
DUQ.^a (Aparte y bajo.) Gracias, Pepe... (Se coge de su brazo y saluda á la Marquesa; Duque, Amarilis y señora de Trillemón se acercan á saludar al Ministro.)
PAZ Anda, anda, no peligre el aqta. (El Vizconde va á saludar también.)
PAIF. Amigo Rojas... ¿Qué era ese pliego?
ROJAS El nombramiento de Lorenzo.
PAIF. No lo creía tan seguro.
PACO Estaba descontado.
ANT. Queriendo ella...

ESCENA XIX

DICHOS, LORENZO y PERUCHO, por la izquierda

- PAIF. ¿Tanto poderío tiene?
ROJAS Las complacencias hay que pagarlas.
PAIF. ¿De modo que la Duquesa es el alma del Ministerio?
ROJAS El cuerpo.
LOR. (Que se detuvo á escuchar sin hacer caso de Perucho que quiere llevárselo. En voz baja.) ¡Miente usted!...
ROJAS ¡Señor Quintana!
LOR. ¡Señor Rojas, miente usted!... Seguiremos esta conversación.

- ROJAS Donde usted quiera. (Continúan Perucho y Lorenzo.)
- DUQ.^a (Acercándose risueña.) El nombramiento. ¿Estás satisfecho?
- LOR. No lo esperaba...
- DUQ.^a Un mérito más...
- LOR. No, no esperaba recibirlo así...
- DUQ.^a Estoy aguardando á que usted lo recoja.
- PER (Cogiendo rápidamente el sobre.) Muchas gracias.
- DUQ.^a ¿En nombre de Lorenzo?
- PER. En nombre del arte.
- DUQ. El arte disculpa muchas cosas... incluso los silencios injustificados.
- LOR. Perdón, Duquesa, muchas gracias. (La Duquesa lo mira burlona y se aleja.) ¿Se acuerda usted, Perucho?
- PER. Es posible...
- LOR. Pero entonces ¿cómo al suponerme encanallado...
- PER. ¡Eso no!...
- LOR. (Con ansia.) ¿Verdad que no, Perucho? ¿Verdad que tú me crees incapaz de haberlo solicitado á sabiendas... de lo que aun no sé?...
- PER. Puedes ir dándolo ya por sabido.
- LOR. (Con mucho afán.) ¿Luego es cierto?
- PER. El señor Ministro... Lorenzo, el señor Ministro, que te saluda.
- MIN. Me felicito de que su firma inmortalice los techos del Ministerio. (Lorenzo se inclina profundamente)
- PAZ ¿Pero no empieza esa fiesta?
- PER. Cuando ustedes dispongan.
- PAZ Pues mándalo tú, Perucho, porque el maestro me parece que anda de viaje por otros mundos. ¿Dónde está esa imaginación, maestro?
- LOR. Vamos, vamos á divertirnos... (Se dirige al foro.)
- PAZ Sí, vamos á divertirnos con arreglo al programa. (Aparte á Perucho.) Esto de la credencial ha sido un extraordinario, aunque algunos no debieron enterarse...
- PER. Tú estás en la obligación de contarlo, por si acaso..

- PAZ Siempre das buenos consejos; te obedeceré.
LOR. (Llamando.) ¡Perucho!
PER. (Colocándose para descorrer las cortinas.) A una...
(Bullicio; la gente se arremolina frente al teatro, los caballeros cogen sillas y las traen al centro.) A dos...
- MIN. Duquesa... (Ofreciéndola silla.)
DUQ.^a ¿Se sentará usted á mi lado? (El Ministro se sienta en la que le trae el Vizconde.)
- PER. Y á tres. (Perucho y Lorenzo descorren las cortinas.)
- PAZ (Aplaudiendo.) Bien, bien... }
PACO ¡Bien! }
ANT. Bravo. }
- (Empieza el baile, guitarras, palmas, etc. Mientras empieza el jaleo, Lorenzo y Perucho bajan á primera derecha; todos están de espaldas al público)
- PER. (Dándole el sobre.) Guárdalo.
LOR. Nunca.
PER. Devuélvelo.
LOR. (Cogiéndole rápidamente.) ¡Para devolverlo sí, te lo agradezco! (La Duquesa vuelve la cabeza, lo ve y se sonríe.)
- PER. • Isabel te sonríe...
LOR. Es porque se equivoca.
(Puede empezarse á cantar una copla ó iniciar un baile, si no hay quien cante ó baile de veras.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

Un gabinete en el palacio de la Duquesa. Es por la tarde, pero ya anochecido.

ESCENA PRIMERA

DUQUESA, leyendo un libro. CRIADO

CRIADO (Un momento inmóvil.) ¿Llamaba la señora Duquesa?
DUQ.^a (Sin mirarle.) Enciende. (El Criado enciende y mu-
tis por derecha.)

ESCENA II

DUQUESA, AMARILIS por la izquierda

DUQ.^a ¿Cómo tan temprano?
AMAR. He venido antes porque deseo pedirte un favor para un protegido mio.
DUQ.^a Para Franco.
AMAR. Franco no es mi protegido, es mi secretario.
DUQ.^a Perdona la equivocación.
AMAR. No hay de qué.
DUQ.^a Siéntate. (Se sientan.)
AMAR. Es para un pintor, Paco, aquel compañero de Lorenzo.
DUQ.^a Ya sé quién es.

- AMAR. Ha quedado en venir á las cinco para ro-
gártelo él mismo si no tienes inconveniente
en recibirlo.
DUQ.^a Ninguno. (Toca el timbre de pared.)
AMAR. No se atrevió á presentarse sólo.
DUQ.^a ¿Es tímido?
AMAR. Como todos los pretendientes.

ESCENA III

DICHOS. CRIADO por la izquierda

- DUQ.^a Vendrá ahora el señor...
AMAR. Castillo.
DUQ.^a El señor Castillo, que pase. (Mutis Criado.)

ESCENA IV

DUQUESA, AMARILIS

- AMAR. Pues Paco tiene una pretensión en el Mi-
nisterio y como el ministro es tan devoto de
la Duquesa de Lavedra...
DUQ.^a Le confundes... es libre pensador... pero
amigo.
AMAR. Suponen que hace todo lo que tú quieres.
DUQ.^a No lo creas, hace lo que quiere él.
AMAR. Eso aún es más.
DUQ.^a Cuando tú lo dices... Desde que escribes á
medias te perfeccionaste por completo en el
idioma.
AMAR. Realmente lo necesitaba.
DUQ.^a No me sorprendería verte en la Academia.
AMAR. Por el momento no. Está completo el nú-
mero de inmortales y allí sólo se entra por
vacante.
DUQ.^a Pues por vacante...
AMAR. Comprendo la exageración, pero te agradez-
co el elogio.
DUQ.^a ¿Y qué pretende ese Paco?
AMAR. Ese Paco, que es muy buen chico, de mu-
cho talento y un colorista admirable, se ha

enterado de que Lorenzo renunció á pintar los frescos del Ministerio.

DUQ.^a ¿Es oficial esa renuncia?

AMAR. Me parece que sí.

DUQ.^a No lo sabía.

AMAR. ¿De veras?

DUQ.^a Como te lo digo.

AMAR. Es increíble que no lo sepas por Lorenzo.

DUQ.^a Más raro es que lo venga á saber por tí; pero demos como cierta la información. ¿Qué deseáis?

AMAR. Que pidas ese nombramiento para Castillo.

DUQ.^a Siento que tengas tanto interés, porque yo estoy decidida á no mezclarme en esas recomendaciones.

AMAR. Te ha llegado al alma la incorrección de Lorenzo.

DUQ.^a Eres muy severa con los protegidos... míos. Guardarás toda la indulgencia para los tuyos.

AMAR. No la guardo.

DUQ.^a La distribuyes.

AMAR. Con la mayor equidad posible. Paco va á sufrir las consecuencias de la conducta de Lorenzo.

DUQ.^a Quizás no sea muy justo, pero es muy humano que las pague alguien.

AMAR. Protéjele.

DUQ.^a No.

ESCENA V

DICHAS, PACO, CRIADO, por la izquierda

CRIADO El señor Castillo. (Mutis.)

AMAR. Al menos déjame quedar bien.

PACO Usted me dispensará, señora Duquesa...

DUQ.^a (Que salió á recibirle.) Por Dios, Castillo, usted viene á su casa. No necesitaba usted nueva presentación, pero trayéndole la Condesa, que tan calurosamente aboga por sus patrocinados...

- PACO ¿Podré abrigar la esperanza de obtener su decisiva influencia?
- DUQ.^a (Con naturalidad.) Abríguela usted... (Sentándose é invitando á Paco.)
- PACO (Saluda á la Amarilis.) Sería un avance colosal en mi carrera.
- DUQ.^a Con mucho gusto le recomendaremos á usted aunque sus méritos propios lo hacen innecesario. Me dejará usted una nota...
- AMAR.^a ¿No recuerdas de qué se trata?
- DUQ.^a Sí...
- AMAR.^a Paco desearía ser lo mismo que Lorenzo.
- DUQ.^a Eso está muy claro para mí, pero el ministro tendrá otras preocupaciones y quizás no lo recuerde con tanta fijeza.
- PACO Hoy mismo le traeré á usted la nota detallada.
- DUQ.^a Mañana la enviaré, sin perjuicio de hablarle.
- PACO Se lo estimo á usted de corazón. Todos hemos lamentado que no pudiera encargarse de ese trabajo, porque en realidad es el maestro: el dibujo más firme y la paleta de más luz... pero no puede con esa fatiga. Estaba ya muy descentrado, muy nervioso...
- DUQ.^a Eso he oído.
- PACO Y el desafío con Rojas, aunque Lorenzo tuvo la suerte de salir bien librado materialmente y á Rojas no le hizo más que un rasguño en el brazo, le impresionó mucho.
- AMAR.^a ¿Y por qué se han batido?
- DUQ.^a Usted fué uno de los padrinos y debe saberlo. ¿Por qué se batieron?
- PACO Unas palabras mal entendidas y por terquedad no se retractaron.
- AMAR.^a (Sonriente, á la Duquesa.) Creo que Castillo nos oculta algo.
- DUQ.^a Creo lo mismo.
- PACO No, señora. (Pausa.) Decidiéndose Lorenzo á ejecutarlos no cabía duda, mas desde el momento en que lo deja me atrevo yo á sollicitarlo.
- DUQ.^a ¿Y Sartines?
- PACO Lo descontamos. No hay competencia formal si usted se digna intervenir.

- DUQ.^a Desde luego: está dicho.
AMAR. (Despidiéndose.) Ya te figurarás lo que agradezco esta promesa.
DUQ.^a Interesándote tú...
AMAR. Y procuraré corresponderte.
DUQ.^a No te faltará ocasión.
AMAR. Eso espero.
DUQ.^a (A Paco.) Celebraré que el éxito corresponda á nuestros esfuerzos.
PACO Duquesa... Mi gratitud.
DUQ.^a Estimo á usted mucho su atención de honrar mi casa. ¿No la olvidará usted, Castillo? (La Duquesa toca el timbre de pared.)
PACO (Aparte á la Amarilis.) Es encantadora; no mienten.
AMAR. No... Pase usted, Paco. (Mutis Paco por la izquierda.)

ESCENA VI

AMARILIS, DUQUESA

- AMAR. ¿Lo vas á recomendar?
DUQ.^a No.
AMAR. ¿Después de lo que has dicho?
DUQ.^a Por complacerte.
AMAR. Va ese pobre con tantas ilusiones...
DUQ.^a Quitaselas.
AMAR. ¿Resueltamente?
DUQ.^a Resueltamente.
AMAR. (Pausa. Besándola.) Adiós, Isabel.
DUQ.^a (Besándola.) Adiós, Juanita.
AMAR. (Marchando, aparte, iracunda) Me las pagarás.
DUQ.^a (Aparte, natural.) Es tonta esta Amarilis...
AMAR. (En la puerta, sonriente.) Adiós...
DUQ.^a (Sonriente y acompañándola.) Hasta la noche... (Mutis las dos por la izquierda.)

ESCENA VII

UN CRIADO, por la derecha, deja el servicio de té sobre la mesa y mutis. Vuelve la DUQUESA y sigue leyendo. De nuevo el Criado con unas bandejas de pastas. Mutis

ESCENA VIII

DUQUESA y JACOBO. Entran juntos

- JAC. (Entregándole un libro.) ¿Lo acepta usted, Duquesa?
- DUQ.^a Es una preciosidad de estilo.
- JAC. La opinión de usted me halaga sobre manera.
- DUQ.^a (Cogiendo el que leía antes.) Precisamente lo estaba leyendo cuando entró la de Amarilis. Aquella figura de Marta es una *trouvaille*: me conmovió. No hay recreo comparable al de un libro interesante.
- JAC. ¿Para qué comprarlo?
- DUQ.^a He oído tantos elogios, que no pude resistir la tentación. ¿Té, Jacobo?
- JAC. No he venido más que ha ofrecerle á usted mi novela y me voy al Ateneo, tenemos junta.
- DUQ.^a ¿Ni sentarse?
- JAC. Discúlpeme usted; soy yo el que pierdo.
- DUQ.^a El lunes le espero á usted á comer. Adiós, Jacobo, y muchísimas gracias.

ESCENA IX

DICHOS. PERUCHO, por la izquierda

- PER. (Saludando á Jacobo en la puerta.) Que sea enhorabuena... ¡Un exitazo!
- JAC. ¿Le ha gustado á usted, Perucho?
- PER. ¡Offf! Animo, ánimo y á otra.
- JAC. Dios mediante. (Mutis Jacobo por izquierda)

ESCENA X

DUQUESA Y PERUCHO

- DUQ.^a ¿La leiste?
PER. Todavía no. ¿Y tú?
DUQ.^a Yo no. La empecé y es pesadísima.
PER. (Cogiendo la novela desdeñosamente) Estudio de caracteres, disección de almas, filosofías... todo menos distraerle á uno.
- DUQ.^a (Pausa) Que me alegro verte á solas...
PER. Yo no me atrevo á decir lo mismo. No tengo esperanza ninguna.
- DUQ.^a Temía que hubiésemos roto nuestras amistades.
- PER. ¿Por mí? Jamás.
- DUQ.^a Entonces no hay obstáculo para que hablemos con la misma confianza de siempre.
- PER. ¿Es cosa de ponerse serio?
DUQ.^a Al contrario... Puede que oigas algo mortificante.
- PER. Razón de más para reírnos.
- DUQ.^a ¿Quieres una taza de té?
PER. Con mucho gusto.
- DUQ.^a (Yendo á servirle.) ¿Y pastas?
PER. (Sentado cómodamente á la derecha.) No, por si se atragantan. Lo líquido va mejor con la conversación.
- DUQ.^a Suaviza la voz.
PER. Es la única suavidad indispensable. Está demostrado que no existe palabra áspera dicha con acento dulce.
- DUQ.^a (Sirviéndole.) ¿Muy dulce?
PER. Como si lo hubieras probado tú.
- DUQ.^a Nos ha contado la de Amarilis, que intentabas meterte fraile.
- PER. ¿Para qué? Ya no vale la pena de hacer votos.
- DUQ.^a Sería tan edificante.
PER. ¿Te has fijado que la de Amarilis siempre habla de los que intentan, y nunca de los que consiguen?

- DUQ.^a Para eso quedas tú.
PER (Deteniéndose al beber.) Acaba.
DUQ.^a Ya he acabado.
PER. Pues sigo con el té.
DUQ.^a ¿Está bueno?
PER. Delicioso.
DUQ.^a ¿De manera que continúas en el mundo?
PER. Indefinidamente... según mis propósitos.
(Pausa.) ¿Y mi noble amigo el Duque de Lavendra?
DUQ.^a De cacería.
PER. ¿Caza?
DUQ.^a Tira.
PER. Ya es algo.
DUQ.^a Es la mitad. No vuelve hasta el jueves. El aire libre le sienta muy bien. Mas que afición, higiene. (Pausa.) ¿Y nuestro amigo Lorenzo, deja los pinceles?
PER. Alguna vez supongo que sí.
DUQ.^a Como rechaza la comisión que le dieron en el Ministerio.
PER. No le convendrá esa clase de trabajo.
DUQ.^a ¿Es fatigosa?
PER. ¿Pintar techos? Molestísimo.
DUQ.^a El lunes me envió una carta. ¿Le aconsejaste tú que me escribiera?
PER. Yo le aconsejo que pinte; es su oficio.
DUQ.^a Ya ves que no te obedece.
PER. ¿Y que le voy hacer? Paciencia.
DUQ.^a Es una carta muy seca, sin una explicación. ¿Podrías tú decirme por qué un hombre que se afana tanto, rechaza después de conseguirlo?...
PER. Hay algunas cosas de hombre que sólo puede explicarlas una mujer.
DUQ.^a ¿Pero tú sabrás cual es la mayor mortificación de un hombre?
PER. Otro hombre.
DUQ.^a Y no salimos de eso.
PER. ¿Qué le haremos, si la humanidad no tiene más variedades?
DUQ.^a Es difícil seguir una conversación contigo.
PER. Tú tienes la culpa. ¿Quieres que hablemos ahora con formalidad? Pues empieza... A no

ser que la dificultad esté precisamente en empezar.

DUQ.^a ¿Eres mi amigo, Perucho?

PER. Soy tu amigo, Isabel. Y cuando me consideres merecedor de un ascenso. .

DUQ.^a ¿Ya estamos otra vez. ?

PER. Esto no es broma sino hasta que tú quieras formalizarlo.

DUQ.^a Tengo una curiosidad que puedes satisfacerme.

PER. Estamos en el mismo caso... Pero sigue. ¿Cuál es?

DUQ.^a Tú eres íntimo de Lorenzo; no tendrá misterios para tí.

PER. Sí los tiene.

DUQ.^a No.

PER. Hazte cargo de que estoy en la obligación de mentirte un poco.

DUQ.^a ¿Quieres decirme lealmente por qué me ha devuelto la credencial?

PER. Te lo dirá él mismo.

DUQ.^a ¿Vendrá? ¿Cuándo?

PER. No lo sé.

DUQ.^a ¿Hoy?

PER. No lo creo: hoy recibes.

DUQ.^a ¿Mañana?

PER. Probablemente.

DUQ.^a ¿Leyó mi carta?

PER. Y te contestó.

DUQ.^a No la recibí.

PER. La he roto.

DUQ.^a ¿Por qué?

PER. Era muy expresiva.

DUQ.^a (Pausa.) ¿Es cierto que Lorenzo está enfermo?

PER. Sí; todos estos artistas andan un poco desequilibrados.

DUQ.^a ¿El desafío con Rojas, no tuvo consecuencias desagradables para Lorenzo? ¿No me habréis engañado?

PER. ¿Tú llamas desagradables á las heridas? No, salió ileso.

DUQ.^a ¿Qué es lo que tiene?

PER. Científicamente no lo sé: fiebre.

DUQ.^a ¿En cama?

- PER. Todo el día tumbado en un sofá; no se cuida.
- DUQ.^a ¿Y el médico?
- PER. Le riñe. Ha dicho que si no le obedece, no responde de una complicación.
- DUQ.^a (Rápido.) Ven esta noche á comer; hablaremos. (Quedan callados mirando quien entra.)

ESCENA XI

DICHOS, MARQUESA, PAZ, por la izquierda

- DUQ.^a (Recibiéndolas.) Más á tiempo no puedes entrar, María Paz. Estaba contando Perucho la escena entre tu padre y el Vizconde, cuando hizo la petición oficial.
- PER. No quería creerlo.
- PAZ ¿Qué encuentras de extraño en que yo me case?
- PER. Es por él.
- DUQ.^a Lo dudaba para consolar á Perucho que está enamoradoísimo de tí.
- PAZ Pues ya sabes bien que soy yo la que retraso este matrimonio
- PER. ¿No te convence el Vizconde?
- PAZ Le quiero mucho. (A la Marquesa.) ¿No es así como debo contestar?
- MARQ.^a ¡Paz!
- PAZ Yo retrasaría gustosa la boda un par de años porque mamá es tan joven...
- MARQ.^a ¡Paz!
- PER. ¿Admites felicitaciones?
- PAZ Y regalos. Vengo helada. (Yendo ella misma á servirse el té.)
- PER. (siguiéndola.) ¿Te acompañó el Vizconde?
- PAZ Desde que formalizamos sus relaciones no le consiento más que una hora al día.
- PER. Ya es bastante, si fuera como Dios manda.
- PAZ Mamá... hay pastas de las que á tí te gustan.
- MARQ.^a (Que está hablando con la Duquesa.) Voy.
- PER. (Queriendo servirla.) ¿Cuáles son?
- PAZ Todas, tiene un apetito enciclopédico. (Paz

sirve una taza, que Perucho lleva á la Marquesa, y se bebe ella otra. Perucho lleva pastas. Duquesa y Marquesa se sientan al lado de la mesa, Paz y Perucho van hacia segunda derecha.) Estás muy bien en el retrato, Isabel. ¿Cuánto te llevó Quintana?

DUQ.^a No quiso cobrarlo.

PAZ Ya encontrarías manera de pagarle.

DUQ.^a Sí Vicente le compró unas perlas para la pechera, y se las enviamos el día de San Lorenzo.

PAZ (A Perucho.) Qué color tiene...

PER El suyo ó los suyos.

PAZ Los suyos, los que ella usa.

MARQ.^a Venimos de los Luises... ¡qué conferencia! Es un encanto ese padre Redondo. Yo creo que me convertiría si fuese infiel.

DUQ.^a Aún estás á tiempo.

MARQ.^a Oyéndole dan ganas de renunciar á estas pompas y á estas vanidades de nuestro siglo. He sentido muchísimo no poder escucharle hasta el final, pero teníamos que ir á casa de la modista.

DUQ.^a ¿Está ya con el equipo de Paz?

MARQ.^a Figúrate: he de casarla en Mayo.

DUQ.^a Es muy buen mes.

MARQ.^a Bastante bueno.

DUQ.^a Y se lleva un muchacho excelente. El Vizconde de Cerrogrande es de lo mejorcito, una gran fortuna y muy serio.

MARQ.^a En los Luises lo hemos dejado.

DUQ.^a Y muy religioso.

MARQ.^a Sí. Pero ahora se quedó porque desea presentarse diputado, y ya sabes que allí, después de la conferencia, siempre se reúnen un rato los políticos más importantes.

DUQ.^a ¿En qué partido está?

MARQ.^a En ninguno todavía. Es muy amigo del Padre Redondo y él le indicará.

PAZ Vaya una novedad... Eso ya lo sé.

PER. ¿Cuándo me daré el gusto de contarte algo que tú no sepas?

PAZ Cuando lo inventes.

ESCENA XII

DICHOS, CONDE DE LAIBITI por la izquierda

- DUQ.^a (saliendo á recibirle.) Señor Conde...
CONDE Señora Duquesa...
DUQ.^a Es usted muy caro de ver...
CONDE Y hoy tiene usted más motivos para reñirme. Mi visita es interesada. La desgracia de mi país...
MARQ.^a (saludándole) Ha sido horrenda: sesenta y tantos muertos.
CONDE Setenta y dos, Marquesa. Y heridos y familias en la miseria. Yo deseo contribuir á calmar esa desdicha, y como las damas españolas tienen fama de caritativas...
DUQ.^a Cuento usted con nosotras. Organizaremos un baile.
PAZ (A Perucho.) Aquello me interesa...
PER. (Se acerca y saluda al Conde.) Aquí estoy yo para el baile, señor Embajador.
CONDE Marquesita... (A la Duquesa.) Lo esperaba. ¿Me permiten ustedes anunciarlo?
DUQ.^a Sí. Hablaremos con la Condesa de Amarilis y la señora de Trillemón, y otras amigas, nos pondremos de acuerdo y se le avisará á usted.
CONDE Yo vendré á recibir sus órdenes y admirarlas á ustedes.
PER. ¿Y qué fué, una explosión?
CONDE La caldera de la máquina; derrumbó la fábrica...
DUQ.^a (Llevándose aparte á Paz.) Tienes que ayudarnos.
PAZ Yo colocaré un puñado de billetes.
DUQ.^a Es una obra de caridad.

ESCENA XIII

DICHOS, LORENZO por la izquierda

- PAZ (Advirtiendo.) Lorenzo...
- DUQ.^a (Extremeciéndose.) Habla, habla...
- PAZ (Alto y rápido) Podemos ir con pañuelos de Manila, vender cigarros... en fin, comprometer á los amigos y sacarles dinero. Ya vaciaremos los bolsillos de los demás.
- DUQ.^a Y algo del nuestro. (El Conde se adelanta á saludar a Lorenzo; éste avanza y saluda á la Marquesa y á Perucho; luego sigue.)
- LOR. Duquesa...
- DUQ.^a (Volviéndose á él natural y sonriente.) ¿Cómo va, Quintana?
- PAZ (Acaparándole.) El maestro nos pintará una tablita. Vamos á hacer una rifa.
- DUQ.^a (sirviendo té.) ¿Conde... té?
- CONDE (Volviéndose á ella.) Un poquito.
- MARQ.^a ¿No decían que Lorenzo y la Duquesa quedaron reñidos después de aquella fiesta en el estudio?
- PER. Después de las fiestas, lo natural es quedar cansados, pero reñidos no, ¿por qué?
- MARQ.^a Como lo decían...
- PER. Ya lo ve usted aquí.
- MARQ.^a También se vuelve para hacer las paces.
- PER. Si tiene usted interés, por mí no hay inconveniente en reconocer que estuvieron reñidos.
- MARQ.^a Yo no, pero como lo dicen...
- PER. Claro. No es cosa de que vayan á tener razón ellos dos solos contra todos los que pudieron decirlo.
- DUQ.^a (Ofreciendo té.) Lorenzo...
- LOR. (Desde su sitio) No... gracias.
- DUQ.^a (Reuniéndose -á Marquesa.) ¿Quieres tomar un palco para la *tournée* de Coquelín?
- MARQ.^a Somos dos. Paz y yo.

- DUQ.^a Y yo, tres. Vicente no vendrá con nosotras: no es aficionado.
- MARQ.^a A eso no.
- PAZ (Acercándose.) Lorenzo me ofreció pintar algo para la rifa.
- MARQ.^a Es muy amable.
- PAZ Y para mí, de regalo de boda, un retrato.
- PER. Yo te ofrezco el marco.
- PAZ Lo acepto. (Se sientan las señoras.)
- CONDE ¿Está usted ya bien, señor Quintana? Me alegro. Había oído decir que se encontraba usted algo mediano de salud...
- LOR. Un poco de fiebre... nada. Ya pasó.
- CONDE (A Lorenzo.) ¿Va muy adelantado mi encargo, maestro?
- LOR. No me falta más que terminar la figura central.
- CONDE Iré á verlo. No se olvide usted de reproducir aquellos ojos ..
- LOR. ¡Los de Cloto! Procuraré recordarlos.
- DUQ.^a Con la misma modelo...
- LOR. (Acercándose y Conde también.) Exacto; lo que usted dice es siempre exacto, Duquesa.
- DUQ.^a Pero...
- LOR. Hace ocho días que dejó de ir al estudio.
- DUQ.^a Eso no significa nada. Hace ocho días que no hemos tenido el gusto de verle á usted y hoy .
- LOR. Tiene usted razón una vez más. Esto no significa nada.
- PAZ ¡Qué lástima! Clotito... Yo creía que era la musa, la inspiración ..
- MARQ.^a Ya buscará otra que le inspire.
- LOR. Y si no aparece, renunciaré á la gloria.
- PAZ ¿Por qué se ha marchado?
- MARQ.^a ¡Cállate...! Caprichos de modelo, ¿no es así, maestro?
- LOR. Aunque no con tanta precisión, nosotros decimos lo mismo: caprichos de mujer.
- CONDE Eso es generalizar demasiado.
- MARQ.^a Lorenzo juzga á todas por lo que hace una. Y ese es un error.

- PER. Vista al revés, es la misma lógica de juzgar á todas por lo que no quiere hacer una. Y ese es otro error.
- CONDE Menos deplorable.
- PER. Antes de que me convenzan voy á casa de Amparito. Van ya dos viernes que no estuve.
- CONDE Yo también voy. ¿Quiere usted que lo lleve? (A Lorenzo.) El lunes, á las cinco, ¿es buena hora?
- DUQ.^a (A Perucho, que se despide) Dale recuerdos.
- MARQ.^a Y míos.
- PAZ Pues ya, ponme en la lista.
- PER. En mi li-ta ya estás puesta.
- PAZ ¿Para qué?
- MARQ.^a ¡Perucho...! (Perucho habla al Conde.)
- PAZ ¿Qué quiso decir Perucho?
- MARQ.^a Cállate.
- PAZ Tengo gana de casarme... para hablar.
- DUQ.^a Haris una buena pareja.
- PAZ Mirando de perfil y por mi lado, porque el Vizconde no sé que tiene en aquel hombro...
- MARQ.^a ¡Paz!
- DUQ.^a Ya lo sabrás (El Conde se despide de las señoras.)
- PER. (Aparte á Lorenzo) ¿Cómo has venido hoy?
- LOR. Para acabar de una vez.
- PER. No te esperaba.
- LOR. ¿Qué más da.. ? (Conde á Perucho.) A su disposición, señor Perucho.
- PER. Vamos. (Mutis por izquierda Perucho y Conde.)

ESCENA XIV

DICHOS, menos PERUCHO y CONDE

- MARQ.^a Aguardaba á que se fuese Perucho. Delante de él no se puede hablar con libertad.
- DUQ.^a ¿Vas á publicar tus memorias íntimas?
- MARQ.^a No .. (Pausa.) Lorenzo, ¿usted sabrá de un dibujante para iniciales?
- LOR. Sí. Le avisaré esta noche y mañana irá á verla á usted.

- MARQ.^a No te imaginas lo que me cuesta echar de casa á Paz.
- PAZ Pero al fin lo consigues.
- MARQ.^a Pensaba salir del paso con cuatro mil duros, pero no me llegan.
- PAZ No te corres con la primogénita: se van á escamar los futuros yernos.
- MARQ.^a Si fueras tú sola... quedan seis chicas: es una condenación. Imposible gastar más de los cuatro mil duros.
- LOR. ¿Ese es el presupuesto de la Paz?
- PAZ Pues calcule usted con mis hermanas. Para casar á la pequeña tendrán que proyectar una kermesse benéfica.
- MARQ.^a No exageres.
- PAZ Saldrás en los periódicos, mamá. La catástrofe de la Marquesa de Puenteferro, ó bodas ruinosas.
- MARQ.^a ¡Paz...! (A Duquesa.) Dame las señas de tu bordadora.
- DUQ.^a ¿Por qué no lo encargas todo?
- MARQ.^a Sale más caro. Y tengo muchísima ropa blanca que, bordándole la corona, puede servir, porque la inicial es la misma.
- PAZ Es una de las principales razones de mi boda. Me caso con el Vizconde por amor... y por la inicial.
- MARQ.^a Dame las señas que aún hemos de ir á otra visita y nos toca el teatro.
- DUQ.^a Pues ven, que la doncella es quien las sabe.
- MARQ.^a Adiós, maestro. (Mutis Duquesa y Marquesa por izquierda.)

ESCENA XV

LORENZO y PAZ

- PAZ (Despidiéndose.) Lo prometido es deuda... y no me rejuvenezca usted...
- LOR. Mi enhorabuena.
- PAZ La admito. Pero no se la dé usted al Vizconde.
- LOR. Es el que se casa.
- PAZ Por eso. (Mutis Paz por la izquierda.)

ESCENA XVI

LORENZO y DUQUESA. Lorenzo pasea lentamente y se queda parado mirando un cuadro.

DUQ.^a (Entra y mira á Lorenzo que de espaldas finge no enterarse. Duquesa se sonríe, coge la carta de un mueblecito y lee. Lorenzo se vuelve pausadamente al oirla.) «Excelentísima señora Duquesa de Lavedra: Muy señora mía y distinguida amiga..» (Pausa: lo mira un rato.) ¿Es tuya esta carta?

LOR. Ahora ya no.

DUQ.^a ¿Pero tú la escribiste? (Lorenzo se inclina. Leyendo.) «Tengo el honor de remitirle á usted el nombramiento porque el exceso de trabajos particulares y mi quebrantada salud...» ¿Qué tienes?

LOR. Ya estoy mejor.

DUQ.^a ¿Qué has tenido?

LOR. Malestar... molestia...

DUQ.^a ¿Molestia? Eso aún no es enfermedad: puede curarse. «Y mi quebrantada salud no me permiten aceptar el encargo de pintar los techos del Ministerio. Como por usted vino, á usted se lo devuelvo, agradeciéndole el interés...» ¿Quieres tener la amabilidad de explicarme á qué obedece esta chiquillada?

LOR. Te suplico que lo devuelvas por la razón poderosa de que no pienso aceptarlo.

DUQ.^a ¿Por qué?

LOR. Y te suplico que no insistas por la razón poderosísima de que no pienso explicarlo.

DUQ.^a Un pretexto.

LOR. Invéntalo.

DUQ.^a ¿Valdrá la pena?

LOR. Cuando el asunto—ó la persona—no merece el esfuerzo de inventar una mentira, siempre queda el recurso de contar la verdad.

DUQ.^a ¿Encuentras natural que devuelva el nombramiento diciendo que no tienes por conveniente admitirlo?

LOR. No me propongo averiguar cómo lo devuel-

- ves: me basta con saber de qué modo lo consigues.
- DUQ.^a ¿Y lo sabes?
- LOR. Sí.
- DUQ.^a ¿Pues dí cómo? ¿Dílo?...
- LOR. (Pausa; triste.) Devuélvelo...
- DUQ.^a ¿Por qué?
- LOR. Por que viene del Ministro.
- DUQ.^a ¿Lo rechazas porque viene del Ministro? Y de quién has aceptado tú, tú, Lorenzo, tú, de quién has aceptado tú comisiones y puestos oficiales?
- LOR. (Acusando.) ¿Qué eres tú del Ministro?
- DUQ.^a ¿Y tú qué eres mío? ¿Juez?
- LOR. (Amargamente.) Igual que el Ministro.
- DUQ.^a (Fiera.) ¿Iguales? ¿Iguales dices? ¡Aun suponiendo verdadera la impertinencia que te figuras, hay entre él y tú la distancia que separa al hombre que hace favores del hombre que los recibe!
- LOR. Pero ya no hay tanta al hombre que los rechaza.
- DUQ.^a ¿Por qué los admitiste antes?
- LOR. Antes creí que era calumnia.
- DUQ.^a Cuando te convino, mentían; cuando te conviene, aciertan... Pues el que aparta la calumnia para seguir su camino y la vuelve á coger después que ha llegado donde se proponía, no sé lo que será, pero apuesto la cabeza á que no es un caballero...
- LOR. No apuestes... Esto para mí sería una ofensa sino fuese en ti un engaño, la suma de todos los engaños de tu vida que ahora me echas á la cara creyendo abofetearme. ¿Cómo has de comprender que haya quien renuncia al amor y á la ambición sólo porque tenga vergüenza, ese crepúsculo social de que han hecho una virtud los pobres?
- DUQ.^a Te avergüenzas de mí.
- LOR. ¿Ves? No me comprendes.
- DUQ.^a ¿No? Pues rompe esta carta.
- LOR. Tienes nombre, posición, fortuna, belleza... Es justo que me enloquecieras, pero perdona que no llegue á envilecerme.

- DUQ^a Explicáte. Tu carta es algo más que una renuncia... ¿Es también un rompimiento?
- LOR. Sí.
- DUQ^a Lo prefiero de esa manera, de un golpe solo. Eres cruel, pero eres leal. (Pasea nerviosa.) ¿Quieres decirme por qué terminamos como enemigos?
- LOR. No.
- DUQ^a Pues ya está dicho todo. Cambiemos de tema. ¿Por qué te has desafiado con Rojas?
- LOR. Tampoco puedo contestarte.
- DUQ^a Esta ya es otra pregunta.
- LOR. Es la misma.
- DUQ^a ¡Por mí! ¿Te batiste por mí? ¿Y dices que no me quieres?
- LOR. Yo aun no he dicho que no te quiero.
- DUQ^a ¿Qué dices, pues?
- LOR. Que me aparto de tí.
- DUQ^a No te comprendo, no, no te comprendo. Batirse por una mujer es razón de marido, de padre, de hermano... Cuando no es eso, siempre es una pasión. Tú no estás apasionado, ¿por qué te bates?
- LOR. Porque te insultó.
- DUQ^a Castigastes una calumnia.
- LOR. No, una verdad.
- DUQ^a (Echándose para atrás: grandiosa.) ¡Entonces has debido agradecerla!
- LOR. Ya se la agradezco.
- DUQ^a ¿Y le pagaste causándole una herida?
- LOR. No todos podemos pagar con credenciales.
- DUQ^a Ahora sí que te comprendo. Tus desdenes no son desdenes, son celos.
- LOR. Tú eres la Duquesa de Lavedra, algo muy alto; yo soy un pintor nada más. No pueden ser celos.
- DUQ^a No sabes querer, Lorenzo...
- LOR. (Con brío.) ¿Que no sé querer, Isabel?... (Frio.) No, Duquesa, ni lo sabré jamás.
- DUQ^a Ten cuidado, que peligras mucho: ten cuidado, Lorenzo, que el amor es un Dios muy vengativo y castiga á los que no saben querer haciéndoles después querer eternamente.
- LOR. Yo no pedía más que un solo sacrificio.

- DUQ.^a ¿Qué pedías tú?
LOR. Fidelidad.
DUQ.^a ¿A quién?
LOR. ¡A mí!
DUQ.^a ¡Ponía los años de vida que aún me quedan á que no eres capaz de explicarme lo que pides!
LOR. ¿No sabes lo que es ser fiel?
DUQ.^a Si lo supiese yo no podría decírtelo á tí ó serías tú el Duque de Lavedra.
LOR. Si hubiera podido darte tanto como te quitaba llevándote de España, te juro que...
DUQ.^a ¿Juramentos? ¿No nos hicieron falta para unirnos y los vamos á necesitar para separarnos? Nuestra voluntad nos acercó: nuestra voluntad nos aleja. ¿A qué buscar un pretexto mezquino teniendo una razón tan grande?
LOR. Esa no es la mía. Mi voluntad me lleva á tí.
DUQ.^a Y la mía te aguarda. Ven... ¿no vienes?
LOR. Si pudiera ir... ¡Cuántas horas de calentura he pasado para escribirte esa carta tan fría!
DUQ.^a ¿La rompo?
LOR. ¡No! ¡Y cuánta lucha, y cuánta angustia antes de venir á verte con el propósito irrevocable de no verte más!
DUQ.^a ¿Para qué te complaces en amargar tus propios deseos? .. ¡Ven!
LOR. (Avanzando.) ¡Yo perdono... yo olvido... júrame!...
DUQ.^a Quererte.
LOR. (Abrazándola tímidamente.) ¡Más!
DUQ.^a Adorarte.
LOR. Dejarte adorar por mí solo... Darme derecho á tu cariño.
DUQ.^a Cariño sí; derecho no.
LOR. (Suplicando.) Isabel. .
DUQ.^a Soy como soy y así me brindo. ¿Me quieres así?
LOR. (Achuchando.) Como eras no, imposible. ¿Por qué no has de ser como te pido? Si es lo humano, si en el corazón no cabe más que un amor ..

- DUQ.^a Déjame mi libertad.
LOR. (severo.) ¡Júrame!
DUQ.^a Yo no finjo, no miento.
LOR. ¡Eso es que no me quieres!
DUQ.^a Eso es que me repugna engañar.
LOR. (Sacudiéndola.) ¿Pero no me oyes? ¿No ves que estoy loco por tí, que ya no imploro sino que me engañes?
DUQ.^a Tampoco puede ser: me repugnarías tú.
LOR. (Frio, apartandose.) ¿Eres mujer, diosa, monstruo?... ¿qué eres tú?
DUQ.^a Mujer.
LOR. (Despreciativo.) Serás de un mundo distinto.
DUQ.^a Pues vuelve al tuyo.
LOR. ¡Ojalá no hubiera salido!... ¡Mundo mío, mundo pequeño, no me rechaces al volver á tí!...
DUQ.^a Los artistas sois un poco extravagantes... Vivís mucho en las nubes y eso no es práctico para andar por la tierra luego.
LOR. (Haciendo esfuerzos para calmarse.) Lo reconozco... lo reconozco... y cuando aprenda á compartir cariños, cuando no me sonroje explotar á una mujer, vendré otra vez aquí. Mientras...
DUQ.^a Maestro, adiós.
LOR. A los pies de usted, Duquesa... Y le ruego que no se olvide usted de enviar mi carta al señor ministro.
DUQ.^a No es menester: vendrá á buscarla. (Ligera y burlona.) Precisamente esta noche come con nosotros... (Lorenzo se inclina profundamente; la Duquesa le mira burlona, se sonríe y mutis lentamente por derecha. Lorenzo la mira marchar un instante y angustiado mutis por izquierda. Cuando los dos han hecho mutis y queda un momento el escenario vacío como si fuera á seguir la representación, cae muy lentamente la cortina.)



ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero. A la izquierda un gran lienzo con la figura central sin pintar del todo.—Anocheciendo empieza y acaba de noche.

ESCENA PRIMERA

LORENZO, pintando. CONCHA, de modelo

LOR. No, no es eso. Pones la cara asustada. ¿Por qué has de asustarte? Tú estás enamorada de Dios, le ofreces tu holocausto y el Dios se humaniza, te sonrío. Tú te transfiguras... El se vuelve hombre y tú te elevas á diosa en aquel momento. ¿Comprendes?

CONCHA Sí, señor.

LOR. (Trabaja, tirando rabioso los pinceles.) No, no es eso; déjalo.

CONCHA Pero, maestro...

LOR. No aciertas con la expresión, eres un torpe; déjalo. (Al pasar, llorando.) No seas chiquilla, no llores. Anda á vestirse y véte. (Acariciándola.) Mañana tendremos más suerte. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

LORENZO

Yo tengo la culpa. Les pido un gesto que salga del alma, y así de pronto, estas pobre-

cillas no saben dónde buscar el alma... ¿Y si no es ella? ¿Si soy yo el torpe? Antes acertaba; ahora yerro siempre. Soy yo el agotado, el caduco. Se acabó mi vida de artista, mi pobre vida de sueños y de gloria. (Queda agobiado. Se incorpora al oír gente.)

ESCENA III

LORENZO, PACO, ANTONIO, por el foro

- LOR. (Volviendo á tumbarse.) Sois vosotros...
PACO ¿Has leído *La Crónica*?
LOR. Ni la pienso leer.
PACO Es qué pega.
LOR. Entonces te agradezco que la traigas.
ANT. No debes tomarlo con esa calma.
LOR. ¿Qué dice?
PACO Léela.
LOR. (Coge el periódico, vacila y al fin lo tira.) Dímelo.
PACO Paifoca, tu exadmirador, comenta la distribución de medallas en esta Exposición.
LOR. ¿Y habla de la mía, (Riendo.) de la que no me dieron?
PACO Precisamente, habla de la medalla que no te dieron, explicando tu fracaso. Te compara con un jugador de billar... hiciste un retroceso...
LOR. Tiene razón; dos años llevo sin pintar, y cuando pinto, malo. Esa es la crítica, y hay que conformarse al no acertar en la medida que se esperaba. Los éxitos son los enemigos más implacables de los autores. ¿Acertaste como uno? en la próxima ha de ser como dos, y en la siguiente como cuatro. Siempre maravillas.
PACO Pero lo intolerable es la parte personal.
ANT. Y vendiéndote tanta amistad...
PACO Dice que estás agotado: que tus facultades mentales...
LOR. (Levantándose iracundo.) ¿Que estoy loco?
PACO Loco á la moderna, neurasténico, desequilibrado.

- LOR. (Cayendo abatido) Tiene razón, tiene razón.
ANT. Nosotros creemos que debes pedirle una explicación.
LOR. ¿Batirmè con Paifoca?
PACO (El artículo es insultante. Léelo.
ANT. Y estamos á tus órdenes. ¿Quieres que se le exija una retractación?
LOR. Gracias, gracias; os estimo vuestro ofrecimiento.
ANT. ¿'ero no lo aceptas?
PACO ¿Pasarás por loco?
LOR. Y desafiándome con quien diga que mis obras son malas, ¿pasaré por cuerdo?
ANT. Allá tú, chico.
PACO Yo le daría otra respuesta.
ANT. Y yo.
LOR. Perdonadme que me impresione menos de lo que esperábais. Estoy realmente desequilibrado; la prueba es que me preocupo más con mi propio abatimiento que con todos los comentarios de cuantos Paifocas escriben por el mundo.
PACO Cuando despiertes avisa.
ANT. (Bándole una palmadita) Y cúrate.
LOR. Si me decido, ya utilizaré vuestra amistad.
ANT. (Aparte á Paco, en la puerta.) ¡Qué lástima!
PACO Está flojo algún tornillo.
ANT. Es hombre al agua.... (Mutis los dos por el foro.)

ESCENA IV

LORENZO

Más daño me hacen mis amigos creyéndolo que esa Paifoca propalándolo. (Coge el periódico, vacila, lo lee y después lo estruja rabioso: luego lo dobla cuidadosamente dejándolo sobre la mesa. Va lentamente al cuadro lo contempla y lo amenaza. Amargamente.) ¿Qué culpa tienes tú de que yo sea estéril, ¡pobre cuadro mío? ¿Qué culpa tienes tú de mi desdicha? (Queda absorto.)

ESCENA V

LORENZO, PERUCHO, por el foro

- PER. ¿Trabajas?
LOR. No, no trabajo. Esto se acabó.
PER. ¿Acabaste el cuadro?
LOR. No... acabé yo mismo. Lo que había en mí de inspiración, de talento, ya no lo hay. Me fatigo inútilmente; estoy resignado. Tengo cuatro cuartos, me los gasto, y cuando se concluyen...
PER. ¡Lorenzo!...
LOR. Quiero decir que viviré un año ó año y medio; después... una mañana me despediré de tí, que eres lo único que me queda, si para entonces aun me quedas...
PER. ¡Lorenzo!...
LOR. A la mañana siguiente me acompañarás donde se les ocurra llevarme... y asunto concluido.
PER. (Abrazándole) ¡Lorenzo!...
LOR. (Riéndose) No hablemos más. Mi fin será demasiado rápido y no puedo perder los minutos en entristecerme. Ven á comer conmigo; te presentaré á la señora de la casa.
PER. ¿Qué señora?
LOR. Petrilla se instala aquí desde esta noche.
PER. Habrá que émigrar de esta casa.
LOR. Quedaremos solos... menos mal.
PER. Esas ideas no son naturales en tí.
LOR. Es la única mujer que me inspira deseos.
PER. ¿Eso te basta? ¡Embrutecerte así, Lorenzo?...
LOR. Petrilla, que es muy discreta...
PER. Si no habla...
LOR. Por eso. Me preguntó un día: ¿tú qué eres, Lorenzo?—Pintor—¿Y qué más?.. A tí te parece que me denigro trayéndola, y ella opina que ser pintor es no ser nada. La carne y la nada se confunden siempre en el final de lo creado. Petrilla y yo nos completamos.

- PER. Eso es absurdo.
LOR. Dos opiniones.
PER. ¿Y aceptas la suya?
LOR. Naturalmente. Los dos me las decís con idéntica seguridad, y ella además me besa: tiene razón ella.
- PER. ¿Entregarte á la materia?..
LOR. ¿De qué te figuras que están hechas las demás?
- PER. Aurelia era espíritu también y la querías.
¿Por qué no buscas á Aurelia?
LOR. Haber querido, es argumento de sobra para no querer. Siéntate.
- PER. ¿No te importa Aurelia? ¿Te olvidaste de Cloto?
LOR. (Riendo.) Cloto... ese fué el error en que hemos vivido siete años: no había semejante Cloto. No era la inspiración, el arte: era la mujer, que tenía celos de otras mujeres. La historia de todas y la equivocación de siempre. Una ilusión menos... en la época en que tenía ilusiones.
- PER. ¿Y no te dice nada la coincidencia de que triunfaras desde el día que entró y de que no aciertes desde que os separásteis? No te portaste bien.
LOR. Si me quisiera...
PER. ¿Por qué no intentas reanudar?
LOR. ¿Vienes de su parte?
PER. Estoy de la tuya.
LOR. Mucho afán tienes porque vuelva.
PER. ¿Y qué te contesto á eso? Yo no te indico que busques á Aurelia sino á Cloto, ¿me entiendes? ¿A mí qué me soluciona que venga ó no venga? Lo que te digo es que para tí no hay salvación, que necesitas á tu lado, no un montón de carne, sino un temperamento enérgico que sacuda esas fibras perezosas y haga renacer al artista. Tú preferirías que Cloto te quisiera menos y te inspirara más. Esas son las diosas.
- LOR. Pues si no era una diosa, si no quería ser la encarnación del genio, la compañera del artista... prefiero á Petrilla, que es más mujer.

- PER. O á la Duquesa, que es casi un hombre.
LOR. Me fatigas, Perucho... no puedo hablar tanto seguido.
- PER. Habrá que ponerte en cura á la fuerza... eres un niño grande.
- LOR. ¿Para qué? Es más cómodo dejarse ir...
PER. Te desanimas muy pronto.
LOR. Muy pronto... (Riéndose nervioso.) ¿Muy pronto?... Mira, dos años llevo, no es ni siquiera una figura, no es más que un gesto... eso blanco, ese espacio donde no hay nada, esa es la obra del maestro en dos años... (Arrastrando á Perucho hacia el cuadro.) Miralo, míralo bien. Lo que siento es que no puedas verme á mí mismo por dentro... Pero no vale la pena, porque dentro tengo igual que lo pintado; nada. ¡Solo que no es blanco, no, es negro..
- PER. Y sin embargo tú tienes talento.
LOR. Desgraciadamente aun me resta lo bastante para conocer que ya no lo tengo. Y tampoco precisaba ese resto; conservo amigos que se toman la molestia de reconocer públicamente mi decadencia. (Enseñándole el periódico.)
- PER. Es una canallada lo que dice Paifoca en ese artículo.
- LOR. Lo tremendo es que no lo dice, lo repite; y lo más tremendo todavía es que repite lo cierto.
- PER. Pero no debía decirlo.
LOR. ¿Decadente? ¡No; anulado, aplastado, muerto!
- PER. Enfermo.
LOR. Y seamos justos para que no me vuelvas á reprochar. El mío es un nombre, significaba algo entre pintores; decir que ya no puedo ser una competencia, ni una sombra para nadie, es una noticia... reconócelo.
- PER. Evidentemente.
LOR. ¿Y para un periodista como Paifoca tú sabes lo que es una noticia como esta? Ha muerto Lorenzo Quintana, está loco, el Arte perdió un maestro...—parece un dolor, una

piedad y no es más que una noticia.—La gente pregunta: ¿pero cómo?... Y la gente contesta: lo dice Paifoca en un artículo. E importa poco que Lorenzo Quintana viva ó muera si el nombre de Paifoca se populariza... ¡Qué bien informada la crónica! A mí me hace daño, á los míos les intranquilizará, pero la información se salva. ¡Dios guarde la rotativa!

PER. E-ta misma noche se desmiente.

LOR. Eso no puede desmentirlo nadie más que yo mismo pintando otro cuadro, pero ya lo ves, no sé.

PER. ¿No sabes?

LOR. Me falta inspiración.

PER. Voluntad. Pero eso se combate.

LOR. Combatir, luchar... palabras viriles. (Se ríe.) ¡Qué huecas son las palabras! ¿Tú no has oído hablar del raudal inaportable de la inteligencia? Debe ser una de las muchas ironías que la humanidad toma en serio para engrandecerse.

PER. Para engañarse.

LOR. Es la misma idea. Un limón que se estruja da más jugo que el cerebro de un artista. (Queda absorto. Perucho le mira tristemente y al fin le toca en el hombro.)

PER. ¡Lorenzo... Lorenzo!

LOR. ¿Te quedas á comer?

PER. Vendré.

LOR. ¿Por qué te marchas?

PER. Voy á buscar unas flores para ofrecerlas á la nueva señora de la casa.

LOR. (Riéndose.) ¿Flores para Petrilla? Tráelas: te las agradeceré yo. Ella es capaz de censurarte el gasto.

PER. Un par de duros de claveles.

LOR. Echará la cuenta á escape. Diez pesetas tiradas.

PER. Lorenzo... me das mucha lástima.

LOR. En secreto. También me la doy yo.

PER. ¿Y entonces?

LOR. (Sonriendo amargamente.) Trae las flores. (Mutis Perucho. Lorenzo llama á Francisco.)

ESCENA VI

LORENZO y FRANCISCO

LOR. Francisco.
FRAN. Señorito.
LOR. Pon un cubierto más. (Pausa. Mutis Francisco.
Lorenzo absorto.)

ESCENA VII

LORENZO y la DUQUESA

DUQ.^a ¡Lorenzo!... (Lorenzo se estremece.) ¡Señor Quintanal
LOR. (Mirándola como quien duda.) ¡Señora Duquesa!
DUQ.^a Ha tardado usted en conocerme.
LOR. Es verdad, y le pido á usted perdon. Aunque por este mismo motivo ya creo haberle suplicado á usted que me perdonase en otra ocasión y en otro sitio.
DUQ.^a En mi casa.
LOR. Es posible que haya sido allí.
DUQ.^a ¿No es usted capaz de asegurarlo?
LOR. ¿E'so? No. Y otra cosa cualquiera, tampoco lo aseguraría.
DUQ.^a Se ha vuelto usted desconfiado.
LOR. Me han vuelto.
DUQ.^a Es lo mismo. (Pausa.)
LOR. ¿Y á qué debo el honor de esta visita?
DUQ.^a ¿Me permite usted sentarme un momento?
LOR. Discúlpeme usted no haberme apresurado...
DUQ.^a ¿Y usted, no se sienta? ¿Tan lejos?
LOR. No es el espacio lo que nos separa.
DUQ.^a ¿El recuerdo?
LOR. Tampoco. El olvido.
DUQ.^a ¿Y usted puede olvidar encontrándonos frente á frente?
LOR. Frente á frente se encuentran muchas veces dos hombres y se olvidan de que son hombres pensando en matarse.

- DUQ.^a ¿Me guarda usted rencor?
LOR. Y si no lo guardara, ¿qué me quedaría de usted, Duquesa?
- DUQ.^a ¿Es usted desgraciado?
LOR. ¡No! (Riendo.) No... Lo que sí confieso es que no soy galante. Perdón, encantadora Duquesa, y gracias por haber venido. (Besándole la mano caballeresco; ella le atrae para besarle y él retirándose.) Gracias también por ésta bondad, que no merezco.
- DUQ.^a Y que no deseo. Dígalo usted.
LOR. ¿Para qué?
DUQ.^a Para no contradecirme.
LOR. Si es mandato, obedeceré. No lo deseo.
DUQ.^a (Poniéndose en pie vivamente.) He venido creyendo que estaba usted enfermo.
- LOR. Siempre tengo la desdicha de no complacerla á usted.
- DUQ.^a Me dijeron que le convendría á usted el aire del campo y vine en persona para obligarle á que aceptase mi casa, en Deva, el tiempo necesario...
- LOR. Era un gran favor...
DUQ.^a Si éste era uno, aún quedaba otro. Advertirle á usted que yo no pienso ir. Disponga usted de la casa libremente.
- LOR. Muchas gracias.
DUQ.^a ¿Acepta usted?
LOR. No.
DUQ.^a Por orgullo.
LOR. Sería un motivo. Por salud. Estoy completamente bien
- DUQ.^a El médico no dice eso.
LOR. Es natural.
DUQ.^a ¿Puede usted trabajar?
LOR. Y trabajo más que nunca.
DUQ.^a Lo celebro. Precisamente yo necesito un cuadro. ¿Me vende usted alguno?
- LOR. No. Usted no puede pagarme.
DUQ.^a Como á un extraño: en dinero.
LOR. Casa, dinero... ¿Qué viene usted á comprar, Duquesa?
- DUQ.^a Nada. Adiós, Lorenzo.
LOR. A los pies de usted. (Ella marcha; él hace un

gesto de dolor y queda pensativo. Ella vuelve la cabeza, en la puerta, para despedirse y lo mira un instante sin que él se entere. Viene hacia él afectuosa.)

- DUQ.^a ¿Por qué no hemos de ser amigos?
LOR. Porque lo fuimos demasiado.
DUQ.^a ¿Qué mal entiende usted la vida!
LOR. ¡Y qué mal me entendió usted á mí!
DUQ.^a ¿Quiere usted mi amistad?
LOR. Sí.
DUQ.^a ¿Irá usted á verme?
LOR. No.
DUQ.^a ¿Por qué se aísla usted? Es una torpeza. Debía usted frecuentar el mundo.
LOR. ¿Cuál?
DUQ.^a No hay más que uno.
LOR. ¿El de usted? Hay muchos; cada hombre tiene el suyo.
DUQ.^a Y cada mujer.
LOR. No lo necesitan. Ustedes son todas... parecidas.
DUQ.^a Iba usted á decir iguales.
LOR. Sí, pero me acordé á tiempo de las joyas y de los trajes. Eso diferencia enormemente á unas de otras.
DUQ.^a Usted tendrá un mundo de ángeles, de serafines... Un mundo que empezará en su estudio de usted y acabará en el cielo.
LOR. En la tierra. Allá vamos todos.
DUQ.^a ¿También filósofo?... Adiós, Lorenzo.
LOR. ¿Ve usted cómo no podemos ser ni amigos? Las ideas separan más que los muros.
DUQ.^a Pero las de usted no son ideas, son preocupaciones.
LOR. Vistas desde donde usted vive, tal vez ni eso... Locuras.
DUQ.^a Andan muy cerca. Y yo que conservo por usted una buena voluntad, me permito darle un consejo. Déjese usted de delirios, de ideales fantásticos... y viva usted en el mundo, Lorenzo.

ESCENA VIII

DICHOS, FRANCISCO y PETRILLA

- FRAN. Voy á avisar...
- PET. ¡Qué pamplinas de avisos!... Me están aguardando... ¿No es cierto, tú?
- LOR. Es cierto. (Mutis Francisco)
- DUQ.^a Adiós, maestro. Debe haber una delicia tan grande en lo ideal... ¿Es esto el ideal?
- LOR. Los que no encuentran el espíritu, se refugian en la carne.
- DUQ.^a Es un consuelo.
- LOR. No, es una caída. (La Duquesa da la mano á Lorenzo, y mutis. Lorenzo la acompaña.)

ESCENA IX

LORENZO, PETRILLA

- LOR. Petrilla, ven.
- PET. No se le iba á caer ningún sombrero, porque saludase á la señorona esa. ¡Pues no tiene aire que digamos!
- LOR. Ven, Petrilla. Siéntate á mi lado; estoy ansioso de ternuras, de caricias...
- PET. Dame un pitillo.
- LOR. No fumo.
- PET. Mándalos á comprar. ¿Susinis, sabes?
- LOR. Ahora irán. Escúchame un momento. ¿Vienes á gusto, verdad?
- PET. ¡Con tal de dejar aquella casa!..
- LOR. ¡Si vieras qué solo estoy... y qué afán tengo de ver una cara que se alegre al mirarme, de ver tu sonrisa, Petrilla, de estar á tu lado!..
- PET. La Asunción se ha enredado también. ¿Te acuerdas de aquel militar, moreno?..
- LOR. (Desalentado.) No, no me acuerdo. (Pausa .)
- PET. ¿Tienes murria? Anda, enséñame la casa.
- LOR. No es esto, no, no es esto lo mío.
- PET. ¿Qué dices?

ESCENA X

DICHOS, PERUCHO

- PER. ¿Ya estás tú aquí?
PET. Y tú.
PER. Pero vas á largarte.
PET. Porque tú lo digas.
PER. Y en seguida.
PET. ¿Tú tienes asaura para oírle? (Sacudiéndole.)
Tú... ¡Pues no me manda marchar!
LOR. Haz lo que quieras.
PET. ¡Ay, qué Dios!... ¿Tú te has creído que te vas á divertir conmigo?
PER. No seas tonta, y vete por las buenas.
PET. ¿Pa qué me has llamao?
LOR. (Con frialdad.) Vete, Petrilla... aquí no podría quererte.
PET. (Amenazándole.) Si no fuera porque eres un tío lila y que estás tocado de la cabeza, te acordabas de mí.
LOR. Petrilla...
PET. A la otra puerta, ¿sabes? que yo me mudo... Estos tíos pinta-monas, ¿qué se habrán creído? (Mutis Petrilla, con aire.)

ESCENA XI

LORENZO y PERUCHO

- PER. Esto era imposible, ¿no lo ves?
LOR. Igual me da.
PER. ¿Sufres? ¿Te sientes mal? ¿Por qué no llamas á Aurelia?
LOR. ¿A Cloto? No. Ahora vendría á cumplir la segunda parte de una excelsa misión, á traerme la desgracia.
PER. Búscala.
LOR. No es preciso: me persigue; siempre sus ojos... Trazo una ninfa, y es ella; dibujo un

guerrero, y á través de la celada brillan los ojos de Cloto.

PER. ¿Por qué no la llamas? Te inspirará y volverás á ser lo que eras.

LOR. No. La figura suya es una obsesión, un clavo hundido, pero yo lo arrancaré, y si no renuncio, renuncio.

PER. Su cariño te devolverá el talento.

LOR. Mi talento es mío, sólo mío.

PER. La salud, la vida.

LOR. Renuncio á la salud, á la vida, á la gloria, renuncio, renuncio, renuncio.

PER. Ella te quiere.

LOR. Los que quieren no dejan morir!

PER. Está aquí.

LOR. ¡Mientes!

PER. Yo la fui á buscar.

LOR. ¡Pues vete tú también... vete, vete!

PER. (Llamando.) ¡Aurelia!

LOR. ¡Calla!

PER. ¡Aurelia!

LOR. Calla, ó te ahogo.

ESCENA FINAL

LORENZO, PERUCHO, AURELIA

AUR. Lorenzo...

LOR. (Retrocediendo.) Cloto, divina Cloto... ¿á qué vuelves?

AUR. ¿No te lo dicen mis ojos?

LOR. ¿Qué esperas?

AUR. ¿No te lo dice tu corazón?

LOR. Ay, Aurelia, si fuésemos los dos leales...

AUR. Ya podemos serlo; para eso fuimos antes desgraciados.

LOR. ¿Serás mi inspiración, mi musa?

AUR. Te querré; quiéreme tú. Verás cómo el Arte acude.

LOR. Querámonos, Aurelia. El principio del mundo fué un amor de Dios; el principio del Arte fué una ternura de los hombres. El amor lo es todo.

- AUR. Para llegar á algo, el amor es un camino.
LOR. Pues ven, caminaremos juntos. Sombra del amor, envuélvenos.
AUR. Sombra del amor, mira que somos felices, ocúltanos, que no nos vean.
LOR. Ya estás á mi lado, ya estás en mí otra vez... Aurelia, ¿qué me traes? ¿Gloria?
AUR. Amor.
PER. (Destacándose algo, sonriente y solemne.) ¡Vida!

TIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

El camino de la gloria.

Comedia en tres actos, estrenada en el teatro de la Princesa.

La ciencia de los hombres.

Comedia en tres actos y en verso, estrenada en el teatro Español.

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español.

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.







1857
The following is a list of the names of the
persons who have been appointed to the
positions of the Board of Directors of the
City of New York.

ALBANY: THE PRESS

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: **TRES** pesetas